

Bibliografía

VIDA DE DON ANTONIO JOSE DE SUCRE, GRAN MARISCAL DE AYACUCHO

Por L. Villanueva

Biblioteca Venezolana de Cultura, Colección Andrés Bello, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional. Caracas, 1945.

Después de Bolívar, Sucre; se dice desde el punto de vista grancolombiano. Después de Bolívar, Nariño; dijo Monseñor R. M. Carrasquilla, desde el punto de vista colombiano.

Me subyuga la personalidad de Sucre, el más digno de los generales de Colombia, según el Libertador.

Me he dado el gusto de releer, despacio, la tercera edición de la obra del doctor Villanueva, escrita con motivo del centenario del nacimiento del héroe de Ayacucho.

Qué vida más pulcra desde el principio hasta el fin; qué abnegación, qué desinterés, qué genio militar, qué visión, qué prudencia, qué diplomacia, qué conjunto más admirable de virtudes, qué armonía más completa en todo el conjunto moral. El Libertador tuvo defectos; se explican por ser él, más que un hombre, un genio. Sucre fue un hombre perfecto.

Sin Sucre, acaso la obra libertadora no hubiera sido lo que fue.

Donde es más admirable es en el sur, donde lucha con las fuerzas rea-

listas a la vez que con la falacia peruana, acaso por la influencia astrológica de que habla Fray Pedro de Aguado.

Primero por las dificultades nacidas de las ambiciones de los políticos, entre Torre-Tagle y Riva Agüero, que crearon la situación desesperada de Pativilca; segundo, por la conducta de Olañeta, que pudo poner en riesgo la independencia obtenida en los campos de Ayacucho; tercero, por la política aviesa seguida contra Bolivia, ejecutada por el general Gamarra con numerosas tropas desde el Desaguadero, que trajo el motín y casi el asesinato del epónimo hijo de Cumaná; cuarto, por la campaña de los treinta días, contra Colombia, que culminó en Tarqui con la rendición de Gamarra y Santacruz, donde más notable que la victoria contra la ambición territorial fue la magnanimidad del Mariscal de Ayacucho.

Si la historia tiene su misión principal en ser maestra del futuro, no se olvide que fueron las tropas colombianas, con el auxilio de una división chilena, las que derrotaron a España en el territorio de los incas. "La discordia, la miseria, el descontento y el egoísmo reinaban en todas partes. Ya el Perú no existía: todo estaba disuelto". Así lo declaró el Libertador en la proclama que siguió a Ayacucho. Lo grave consiste en que sea por tradición, sea por la enseñanza escolar errada, en nuestros vecinos del sur ha existido un

espíritu de conquista, de imperialismo, que más de una vez ha roto o puesto en peligro la paz de América. Y eso les ha enriquecido. Hoy el Portete de Tarqui queda en territorio peruano.

En estas horas graves de la vida de la humanidad, después de la catástrofe, cuando todas las mentes aspiran a un mundo mejor por la paz y la civilización, declaramos que por nuestros sentimientos patrióticos sólo aspiramos a la reconstrucción de la Gran Colombia, a la fraternidad de los países que nacieron al conjuro de la espada de Bolívar. Definidas nuestras fronteras con el vecino del sur, no aspiramos sino a vivir con él en relaciones fraternales.

Estas consideraciones brotan con facilidad después de meditar en la vida de Antonio José de Sucre, inmortal en los fastos de América, creador de Ecuador, Perú y Bolivia, al igual que su jefe el Libertador.

Hace pocos días que se inauguró un monumento a Sucre, levantado por el gobierno de Colombia, por iniciativa y actividad de la Academia Colombiana de la Historia, en el sitio obscuro de Berruecos donde se consumó la inmolación asesina. Deu das que se pagan tarde, pero se pagan.

La tercera edición del libro que revistamos es valiosísima, porque mantiene vivo el culto patriótico por el segundo de los grandes epónimos.

G. Jaramillo Barrientos



ESTUDIO SOBRE LAS BULAS ALEJANDRINAS

Por Giménez Fernández

Instituto Superior de Investigaciones
Científicas—Madrid.

El estudio del señor Giménez Fernández sobre las Bulas Alejandrinas referente a la conquista de América es un trabajo que deja de lado todo romanticismo histórico, toda idea preconcebida, todo plagio a los predece-

sos. La verdad histórica, las fuentes mismas: hé aquí lo que interesa e inspira al autor. Por eso, en primer lugar, el estudio reproduce el texto latino y castellano de las cinco famosas bulas, tan citadas como desconocidas, así como también varios textos importantes que nos dan a conocer la época y los personajes que actuaron en la concesión de los documentos pontificios.

El autor estudia los cinco documentos desde dos puntos de vista muy diferentes. 1º La verdad histórica en cuanto a los verdaderos motivos que inspiraron el otorgamiento de las Bulas y la legalidad de las mismas; 2º Lo que la ciencia jurídica y teológica española sacó y dedujo de esos documentos.

I.—Aunque en la parte motiva de la concesión alejandrina a los reyes de España se nos diga que la concesión se otorga con un espíritu misional, para atraer almas a Cristo, el señor Giménez nos prueba que nada estuvo más lejos de la realidad: para él, el espíritu misional fue el motivo aparente; los verdaderos motivos fueron, por parte del Papa Alejandro, el deseo de colocar principescamente a sus hijos en España, y, por parte de Fernando el Católico, el ardid de procurarse documentos (en los cuales por otra parte no creía) capaces de luchar con los derechos portugueses y con las capitulaciones pactadas con Colón.

II.—Pero de esos documentos "simoníacos", al decir del autor, la ciencia española supo deducir un cuerpo de doctrina admirable, cuyas tesis principales son las siguientes:

1º Tesis misional.—Esta tesis sostenida por Las Casas afirma que las Bulas constituyen el mejor título de España a la soberanía de las Indias, pero que la condición de ese título es la obligación de cristianizar a los infieles y que, por consiguiente, las nuevas tierras no son campos de explotación, únicamente destinados al enriquecimiento del conquistador. Merecan oírse las propias palabras de Las Casas: "...la causa única y final de conceder la Santa Sede Apostólica el principado supremo y la superioridad imperial en las Indias a los reyes de Castilla y de León, fue

la predicación del Evangelio y la dilatación de la fé y religión cristianas, y la conversión de aquellas gentes, naturales de aquellas tierras, y no hacerlos (a los reyes de Castilla) mayores señores ni más ricos príncipes...."

Todo lo cual implica el respeto a los derechos personales de los aborígenes (vida, dignidad, propiedad) y la obligación de convertirlos y civilizarlos. Las Casas enfoca el problema desde el punto de vista personal y llega a la conclusión, eminentemente cristiana de que, puesto que las almas de todos son iguales, la razón de ser de la conquista es civilizar, cristianizar, nunca explotar ni esclavizar.

29 Tesis internacionalista.—Si Las Casas sólo se había preocupado del individuo en cuanto tal, su hermano en religión Francisco de Vitoria enfoca el problema desde el punto de vista de las relaciones entre pueblos de diferentes culturas.

Según él, "el pontífice no concedió ni podía conceder a los monarcas castellanos el dominio sobre personas y cosas de que él carecía; las bulas sólo tienen valor de título excluyente a la predicación del Evangelio en las tierras descubiertas". Los únicos títulos de los reyes de Castilla son la ocupación de territorios nullius, la aceptación de su soberanía por los naturales, la defensa de los convertidos y la libertad del comercio.

Tesis audaz: ni aún el pontífice puede disponer de la soberanía de los pueblos. Con ella se rechaza toda guerra de conquista, y la empresa española sólo se acepta por motivos muy especiales como son el beneficio mismo de las poblaciones conquistadas y la aceptación por éstas de la soberanía de Castilla.

39 Tesis institucionalista.—El gran Obando fue discípulo de Vitoria, cuyas tesis completó. Según él, la soberanía española en América se explica como "un encargo y un deber del rey católico de procurar salvar las almas de los naturales de las Indias, mediante autoridades que gobiernasen la tierra y la mantuviesen en justicia, proveyendo tanto a los españoles como a los indios de todo lo pre-

ciso para la sustentación y recreación humanas...." La conquista española es, ante todo, un deber altísimo, jamás una fuente de expoliación y servidumbre....

Que esos nobles principios no siempre se aplicaron, concedo, pero al menos los principios estaban en pie, venerables, incólumes y santos; mientras que hoy, ni para qué hablar de la práctica, cuando los principios mismos de la moral y del derecho están en quiebra: ni para qué hacer el recuento de las innumerables herejías anticristianas y antihumanas que cada día se inventan para mejorar la eterna queja de la miseria humana. Pero tampoco está por demás recordar los eternos principios de la teología cristiana, tan excelentemente explicados por estos insignes españoles, y compararlos con la época actual: a) A la explotación inmisericorde de los pueblos más débiles, Las Casas opone el deber de los países mejor dotados de amparar, civilizar y cristianizar a los más débiles, a los más incultos, a los que no gozan de los beneficios de la fé cristiana; la colonización no es una obra exclusivamente económica sino ante todo espiritual, no se dirige al enriquecimiento del conquistador, sino al respeto y beneficio del conquistado. b) Al derecho del más fuerte para dominar al más débil, opone Vitoria su admirable doctrina del derecho de gentes: la conquista no se justifica, la soberanía reside en el pueblo y éste es libre para darse su gobierno. c) Al crudo egoísmo que predica que el gobierno es una fuente de engrandecimiento para el individuo que gobierna o para el pueblo dominador, Obando recuerda que el gobierno es un encargo, es un deber, es una continua responsabilidad del gobernante, en beneficio de las almas y de los cuerpos de los gobernados.

Las Casas proclama la dignidad de los individuos, Vitoria defiende la soberanía de los pueblos. Obando señala los deberes indeclinables de los que gobiernan: las tres teorías se completan admirablemente.

Un consejo: en lugar de buscar afanosamente teorías exóticas y extrañas a nuestro modo de ser, volvamos a los eternos principios cristia-

nos y católicos, tres de cuyos expositores acabamos de admirar.

Lucrecio Jaramillo Vélez



INTRODUCTIO AD PHILOSOPHIAM ET LOGICAM

Por Julio Dávila, S. J.

Buena Prensa.—México.—1945.

Forma parte este libro del *Cursus Philosophicus* que publican los Padres Jesuitas mejicanos; su autor es el Padre Julio Dávila, S. J.

Leímos este libro con el mayor interés, no solamente por el valor de la obra, sino también por la manera agradable y correcta en que está escrita. Ya por fortuna los países hispanoamericanos se van dando cuenta del valor de la lengua latina como instrumento de cultura y comienzan a escribir y a editar en latín: es esto un ejemplo que debemos imitar, a pesar de algunos prejuicios que todavía, desgraciadamente, quedan en nuestra patria contra el latín y el griego y sobre todo contra la *Philosophia perennis* de la escolástica, más atacada que conocida, más odiada por espíritu de partido que por ideas claras en contrario.

Felicitemos, pues, a los Padres Jesuitas mejicanos por su noble empeño y pasamos—ya es tiempo—a examinar el tomo Introducción a la Filosofía y Lógica. En la Introducción nos dá el Padre Dávila una pequeña historia de la filosofía desde los tiempos antiguos hasta los más modernos filósofos; no se pretende dar una historia completa de la filosofía; se trata solamente de enterar al principiante en los estudios filosóficos de los temas que ha tratado y trata esta ciencia; y ¿qué mejor manera de mostrarnos los problemas de la filosofía que el decirnos cuáles han sido las preocupaciones de los filósofos de todos los tiempos? Esta historia de la filosofía quiere, ante todo, ser clara y concisa; más tarde el estudiante desarrollará las doctrinas; por el momento sólo se quiere darle una noción precisa de las mismas: y este fin

lo logra plenamente el Padre Dávila, sobre todo por medio de sus cuadros sinópticos, que son una maravilla de síntesis: después de haber leído esta historia de la filosofía, el alumno tiene bases firmes y seguras para sus estudios posteriores.

Y así, después de haber mostrado prácticamente, con la historia de la filosofía en la mano, los grandes temas de esta ciencia, el Padre Dávila, en los capítulos que siguen, trata de darnos una definición exacta de la filosofía; porque esta ciencia no tiene un objeto nebuloso e impreciso, no es un vano charlar sobre la vida o sobre las ciencias, es algo que tiene teoría del conocimiento, que es un objeto, divisiones y métodos propios y precisos. Anotamos en estos capítulos, sobre todo el que trata de la obra maestra de claridad y de oportunidad: si los antiguos escolásticos no le habían dado una capital importancia a la teoría del conocimiento, porque en su época todavía no había nacido el idealismo, en nuestra época la teoría del conocimiento, cuyas bases firmes y verdaderas se encuentran delineadas claramente en Santo Tomás, tiene una importancia de primer orden: para combatir al idealismo y al escepticismo su consecuencia, la eterna filosofía tiene que afirmar y probar con persistencia la posibilidad de la mente humana para llegar al conocimiento de las cosas: el conocimiento tiene por término las cosas y no simplemente las ideas de las cosas.

Otro punto admirablemente tratado por el Padre Dávila es el de las relaciones entre la filosofía y la teología: la filosofía no es la sirvienta y la esclava de la teología; nada de eso: la filosofía es una ciencia que tiene sus métodos propios y su instrumento propio que es la razón; pero la teología, que es una ciencia perfectamente válida en su esfera, es también superior a la filosofía por la categoría del conocimiento: la revelación divina; por este motivo la teología ejerce una especie de control negativo sobre la filosofía en el sentido de que la teología, por ser más segura, por tener soluciones más ciertas le indica el camino a la filosofía e impide que caiga en el error: por ejemplo, la razón humana es capaz por sus solas fuer-

zas de llegar al conocimiento de Dios; la teología, por su parte, llega a ese conocimiento mediante la revelación; ahora bien, si algún filósofo tiene dudas sobre la existencia de Dios en sus razonamientos puramente humanos, ahí está la teología que le indica la vía y le dice: Por el camino de la no existencia de Dios andas equivocado. La doctrina falsa de las dos verdades, una en teología y otra en filosofía queda firmemente rechazada: contra una verdad teológica claramente establecida no hay otra verdad que pueda sostenerse; y si parece sostenerse, es que hay error y que la verdad razonable ha de buscarse por otro camino.

De la lógica no tenemos nada especial qué decir: es la lógica puramente escolástica, pero expuesta de una manera amena y sencilla y además con muchas comparaciones y llamadas a las lógicas no escolásticas como por ejemplo al interesante ensayo de la logística moderna que pretende tratar la ciencia lógica con símbolos matemáticos.

Felicítamos de nuevo a los Padres Jesuitas mejicanos por su Curso de Filosofía escrito en latín; con ello le prestan un gran servicio a los estudiantes de humanidades; pero también se lo prestan a la cultura católica: hoy cuando todas las formas del error tienen inmensa propaganda, es justo y es preciso que los hijos de la verdad se despierten y la difundan por doquier. Es ya tiempo que los estudiantes católicos dejen para siempre los embelecos de andar tras las filosofías extrañas y contrarias al catolicismo, pero que están de moda en el mundo actual; volver a la filosofía perennis que es la filosofía cristiana, estudiarla con amor, hacerse a una tradición filosófica universitaria cristiana: he aquí el modo como se pueda llegar a una verdadera cultura. La cultura no es la obra de un solo individuo ni es algo disperso y ecléctico, es la obra de las generaciones que poco a poco van poniendo en el trabajo común su granito de arena; jamás tendremos cultura filosófica, si nuestros esfuerzos son dispersos: la gloria de hispanoamérica es su tradición cristiana; no la abandonemos para seguir ideas que brillan un mo-

mento, pero cuya adopción significa la pérdida de nuestro sér

Lucrecio Jaramillo Vélez



CINCO HOMBRES DE FRANCFORT

Por M. E. Ravage

**Editorial Espasa Calpe. Argentina,
S. A. - 1945
Colección Austral**

El nombre de Rothschild está íntimamente vinculado a la historia financiera del universo. Salidos del callejón de los judíos de la ciudad prusiana de Francfort, los cinco hijos del viejo Meyer llegaron a trocar el emblema de la cacerola roja en la firma comercial más poderosa de Europa a través de una brillante carrera en que se combinan la ambición y la audacia con un singular talento financiero, hasta que la fortuna se les entrega sin reservas.

Los Rothschild vivieron en una época extraordinaria y sus especulaciones se mueven en un campo por el que pasa el meridiano de la Historia Universal. Entran a escena en el momento en que la Revolución Francesa acaba de engendrar al capitalismo moderno y cuando la nueva concepción del Estado, de sus funciones y de sus necesidades empieza a imprimir un desarrollo formidable al crédito público.

Los Estados de la Europa Central pasaban entonces por una precaria situación en que los dejaron las guerras napoleónicas: sus países devastados, arruinada su economía, con un capital tímido y desconfiado y un crédito sin organización alguna. Al otro lado del Canal de la Mancha estaba Inglaterra, el mercado principal del mundo, acabando de salir de la guerra con su riqueza y prestigio acrecentados y sin lesión alguna. En la Bolsa Real de Londres los capitales ociosos andaban en busca de nuevas inversiones. Los Rothschild supieron comprender la situación y decidieron aprovecharla. Por otra parte eran los hombres más in-

dicados para sacar provecho de ella: adiestrados como estaban por sus labores de contrabando contra el bloqueo continental que estableciera Bonaparte años antes, distribuidos geográficamente de manera admirable, agnando sus capacidades, capitales y esfuerzos, pronto lograron crear en Londres un mercado para los títulos de crédito del Continente.

Más tarde surgen las casas bancarias de París, Viena y Nápoles, a cargo de Jaime, Salomón y Carlos respectivamente, mientras Natán en Londres es el cerebro de la organización y Amschel permanece en Francfort al frente de la primitiva casa. Los Rothschild logran el monopolio bancario del Viejo Continente y por sus manos pasan las más importantes operaciones de emisión, conversión y consolidación de empréstitos públicos.

Aun después de pasado el apogeo de la Casa de Rothschild, sigue interviniendo en negocios de trascendencia mundial y así, su capital es la maquinaria del imperialismo económico de Cecil Rhodes en Africa; la sucursal de París es el motor que impulsa la construcción del Ferrocarril del Norte de Francia; la célebre adquisición por Inglaterra de las acciones del Khedive en el Canal de Suez se verifica mediante un préstamo de la sucursal inglesa de los Rothschild. Explotan los petróleos de Bakú; intervienen en la consolidación de la deuda interna de los Estados Unidos; son agentes financieros del imperio ruso y del tesoro del Papa.

Todos los incidentes del nacimiento, desarrollo, apogeo y decadencia de la casa de Rothschild están admirablemente narrados en este libro, con todo el interés y apasionamiento de una maravillosa novela, en un estilo ameno, deliciosamente irónico y cuyos encantos logran salvarse a través de la traducción al castellano.

Este volumen viene marcado con el número 489 de la Colección Austral y, como todos los de esta serie, aparece pulcramente representado y se vende a un precio bajo. En sus quinientos volúmenes que lleva publicados esta colección reúne todo lo que puede interesar a un ávido

lector de nuestros días: clásicos, novelas, teatro y poesía, ensayos y filosofía, biografías, libros políticos, viajes y reportajes, etc. Es la más numerosa y variada colección de libros que se publica hoy en castellano y que llega hasta nosotros. El criterio selectivo de sus editores se orienta por las necesidades, intereses y problemas de nuestra época y mantienen éstos un contacto permanente con el público lector. En el libro que comentamos sólo tenemos que lamentar por parte de la Editorial, la síntesis defectuosa que colocó en la solapa.

Darío Múnera Arango



LA VIDA FABULOSA DE MIRANDA

Por Jorge Ricardo Vejarano

Librería Suramérica, 1945. Bogotá.

Mencionado en nuestros libros de historia don Francisco de Miranda, como precursor de la independencia de América, recordadas sus relaciones con Catalina de Rusia y sus aventuras en el Leander y algunos otros barquichuelos en las costas de Puerto Cabello y de Coro, apenas si se podría imaginar por su actuación en los ejércitos de la Revolución Francesa, su desempeño en las naciones europeas.

Don Jorge Ricardo Vejarano, en un pequeño volumen escrito en un estilo correcto y fácil, nos muestra a un extraño personaje (que Miranda lo era en verdad), viajero de muchas latitudes; guerrero en Africa y América; bucanero en las Antillas; señor en los salones de Londres; favorito de la Czarina en Rusia, huésped distinguido en la corte de Polonia; perseguido de la Inquisición en España, mariscal de campo en los ejércitos de la Revolución Francesa. Propulsor de la independencia americana, va a terminar sus días en una prisión de la Península, señalado a los españoles por Bolívar mismo.

Hombre amante de los libros, apa-

sionado por los viajes, con mentalidad de filósofo, procura una tal fascinación con su trato, que cuantos lo conocen, nunca más podrán sustraerse a su influjo. Una distinguida amistad en España, cuando formó parte del Regimiento de la Princesa, lo va llevando luego a las más refinadas familias de la vieja Europa. Mas un americano de entonces, con un vínculo tan pobre como el de la amistad con el coronel Cajigal, a muy poco en verdad hubiera llegado en su ambición, mas no así Miranda, que buen medidor de la fuerza de su personalidad, no dudó nunca que pudiera palidecer su buena estrella.

Gran observador, se encamina a Prusia para asistir a las maniobras del ejército del gran Federico. Viena, fascinadora ya por aquel tiempo, le enseña sus encantos. Italia lo envuelve con su arte y ya en ella es demasiado evidente la fuerza del oriente que lo hechiza. Grecia y Turquía son teatros de sus estudios pero en la última, como presintiendo la calidad primerísima del papel que ha de desempeñar en Rusia, se adentra en las aguas del Mar Negro para pasar a ese país semi-bárbaro. La Ucrania conoce sus primeras acciones y en la ciudad santa de Kiev, lo encuentra la autócrata Czarina que en aquel tiempo gobernaba el país, Catalina de Rusia. Decisivo hubo de ser el encuentro del caraqueño y la prusiana, por cuanto en adelante Francisco de Miranda, seguirá como favorito en la comitiva de la soberana.

Las instancias de su protectora para que en forma permanente se instalara en Rusia, no pueden ser satisfechas por él, que siempre prepara un nuevo viaje. Es así, como dos años luego de haber llegado a la tierra de las incommensurables estepas, parte de ella hacia los países nórdicos, donde habrá de ejercitar su calidad de sociólogo y sus conocimientos en la ciencia de la penalidad. Flandes y su caudal artístico; Prusia, la militar; Suiza, la tranquila y apacible; Inglaterra, y Francia, ya en pleno hervor de la revolución. Allí, como distinguido jefe militar obtiene brillantes triunfos frente a las naciones coligadas encabezadas por Rusia, cuya soberana, en forma tan especial, lo había distinguido. Un golpe de la for-

tuna lo enfrenta a uno de aquellos velocidosos tribunales de al Revolución, de donde sale con vida en forma increíble, para hacer frente nada menos que a Napoleón, en sonada polémica, por sus vandalismos artísticos en suelo italiano.

"El pícaro más grande que se haya desprendido de España", que tal lo llamó Napoleón, después de haber mandado un día cerca de cien mil hombres en Francia, como solicitado por las sirenas de la muerte, al frente de ciento ochenta rufianes, repta al coloso español, queriendo arrebatarse sus colonias americanas. Pero el destino, tenía ya señalado para esta solemne aventura al genio de América, a Bolívar.

Son éstos algunos vistazos, del mundo que se abre a los lectores de "La vida fabulosa de Miranda".

René Arias M.

CORSO DI LINGUA ITALIANA

Por Nella Pasini

Editorial Estrada. - Buenos Aires.

Para un más perfecto conocimiento del propio idioma, indudablemente son de capital importancia las nociones que puedan tenerse de aquellas lenguas que poseen alguna relación o parentesco con el idioma materno. Tal cosa acontece con el italiano respecto al idioma castellano que hablamos. Al derivarse de un tronco común como es el latín, se han desarrollado paralelamente y mutuamente se han influido, siguiendo cada uno naturalmente su evolución natural.

La Editorial Estrada de Buenos Aires ha prestado un valioso servicio a aquellos que se dedican a estos quehaceres de las letras latino-americanas, al editar por décima vez el *Corso di Lingua Italiana* de la profesora Nella Pasini, en la que aparecen los excelentes recursos didácticos de quien por largos años ha enseñado en los centros culturales de Buenos Aires.

La obra, que consta de dos tomos,

ha sido completada —y esto es lo más importante— con una juiciosa selección o antología de 34 renombrados prosistas y poetas italianos tanto antiguos como contemporáneos, lo que hace que el estudiante de italiano, al seguir este método pueda darse el gusto, desde el principio de sus tareas, de saborear trozos escogidos de lo mejor que se ha escrito en la lengua del Dante. Y esto es —a nuestro modo de ver— el mayor mérito de la obra que hemos reseñado.

Marco Tulio Zuluaga, Pbro.

TEORIA DE LA CLASE OCIOSA

Por Thorstein Veblen

Edición: Fondo de Cultura Económica. - México. - 1944.

El propósito analítico de la obra que comentamos se entiende desde la mera lectura de su título, que refleja y desarrolla correctamente la tesis central de una escuela económica y sociológica bien determinada entre las otras de su época y cuya influencia intelectual trasciende los límites populares hasta alcanzar sitio en no pocos núcleos afectos al conocimiento superior.

"Teoría de la Clase Ociosa" es un libro de acentuado carácter polemico, fuera de que contiene afirmaciones que excitan desfavorablemente la sensiblería de aquellos que merecieron a Hilario Belloc, el gran escritor e historiador católico, el apelativo de "amos-pagadores". Pero como los conceptos universitarios se diferencian de las nociones tradicionales en cuanto a que los primeros critican en función de su búsqueda de la verdad, no podemos adherir a la maldición sistemática que gravita sobre la más leve interpretación económica que se quiera hacer sobre un acontecimiento social. Con A. de Noyes, Chesterton, H. Belloc, Ducantillon y J. Maritain, el catolicismo, cumpliendo su principio esencial de que la verdad pertenece a

Cristo, viene haciendo una crítica objetiva de personajes y hechos que hasta la hora fueron juzgados como reos de lesa divinidad. Y lo más notable es que, excepción hecha del Padre Ducantillon, aquellos autores llegaron a Cristo, no en un arranque de fé romántica, sino después de sufrir las consecuencias de la duda metódica que, según frase celeberrima de Chesterton, les hizo dudar de la duda misma.

El autor de "Teoría de la Clase Ociosa" dedica buena parte de la obra a la evolución de la sociedad, estudiando el primitivo culto a la fuerza hasta llegar a la aparición de lo que denomina "una clase ociosa". No estamos acordes con muchas de las tesis sociológicas expuestas en la obra, pues extrema las nociones económicas en el sentido de darles categoría indebida en el proceso humano. En realidad, si el afán de nutrirse y de adquirir posición estable en medio de la congoja que la circunda, puede llegar, en un momento dado, a orientar la comunidad social, no es de permitirse que esa tendencia posea un valor universal y que arruine inexorablemente el empeño espiritualista de la especie.

Después de esa historia evolutiva de la humanidad, creada hasta cierto punto sobre bases muy discutibles en el terreno científico, Veblen precisa el principio motriz de su obra. La "Clase ociosa", sustraída por sus recursos de los asaltos del hambre y del peligro económico que deprecian la energía intelectual de las clases trabajadoras, concentra su voluntad en las ciencias y en las artes. No tan sólo en lo que se refiere a la abstracción pura, sino también en lo atañadero a gustos en el vestido y en el consumo de especies comestibles, esa "clase ociosa" se va dando un código cuyos cánones resumen el lujo como fenómeno morboso de los tiempos. La proeza, que en los tiempos primigenios tuvo asiento en la audacia de la fuerza bruta como impulso defensivo frente a la naturaleza hostil e inviolada, pierde su sentido originario y aparece hoy como derivación fiel e incontrovertida del poder monetario. Creemos que la tesis cristiana no di-

fiere de Veblen en punto de afirmar este último cambio en torno al concepto de proeza, pues que varios y muy calificados autores ortodoxos han indicado desde antiguo cómo la sociedad, en un arranque de concupiscencia económica, va invirtiendo el orden de factores en el cuadro de la jerarquía valorativa, con visible detrimento del puesto que corresponde al espíritu.

En resumen, ya que es imposible discriminar cada una de las afirmaciones hechas por Veblen, "Teoría de la Clase Ociosa" es un libro de tesis. Su orientación ideológica es de patente genealogía marxista, pero de ahí no se puede deducir una condenación inopinada. Si en algún terreno tiene vigencia posible la política de "mano tendida" es en el de rechazar el statu quo que aparece igualmente injusto ante marxistas y católicos.

Thorstein Veblen logra con "Teoría de la Clase Ociosa", un análisis, si no exacto, muy merecedor de juicio para quienes aspiran a combatir el marxismo con verdadero conocimiento sobre su génesis, pues como dijo un escritor peninsular, el pensamiento no se hizo para eludir los problemas sino para estudiarlos y resolverlos.

Julio Hincapié Santa María



QUE ES EL PROTESTANTISMO

Por J. Cardoso, S. J.

Editorial Buena Prensa. México. 1946

Este nuevo libro aparecido en México y que ha llegado hasta nosotros, es una nueva orientación católica que aporta la nación azteca por la maravillosa pluma del Pbro. Cardoso. Es una réplica a un opúsculo titulado con el mismo nombre que publicó John Harris, miembro de la Iglesia evangélica mexicana.

Demuestra el autor en estilo fácil y ameno cómo el protestantismo es por esencia una religión de odios, nos hace ver de qué manera lo que

menos les preocupa a sus predicantes es que sus fieles se den cuenta de su propia verdad y cómo para ellos lo esencial radica en el apartamiento de la Iglesia católica a la que vilipendian.

Este formidable libro que nos brinda el apóstol jesuita envuelve en síntesis la refutación sistemática de la doctrina protestante. Pone de manifiesto sus errores y maravillosamente compendia y estudia nuestros más trascendentales dogmas que resisten el escalpelo y análisis de cualquier crítica y como los robles de la montaña tanto más se afianzan cuanto sobre ellos sopla el huracán.

En cincuenta artículos demuestra el autor la necedad y falsía de los secuaces de Lutero, Zwigglio y Calvino. A lo largo y ancho de esas páginas se siente palpar la poderosa corriente de la lógica, aquí nos encontramos con el apologeta, el filósofo y severo teólogo que con la luz serena de la Revelación y el concertado ritmo de la razón, muestra a sus lectores la recia armadura de nuestras creencias.

Una vez más nos convencemos después de la lectura de este libro que la lógica es la principal guillotina del protestantismo, sacando a vante aquello de Bossuet: "Tú varías, luego no eres la verdad".

Felicitemos a la Editorial Buena Prensa. Un nuevo triunfo se apunta con el libro que acaba de editar que constituye para nosotros poderoso arsenal de donde podemos extraer argumentos sólidos con qué desbaratar la endeble arquitectura de esta secta llamada a perecer entre nosotros por más que pretenda incrustarse en la raíz de nuestras benditas tradiciones.

Jesús Bernal Vélez, Pbro.



PSICOLOGIA - CURSO DE FILOSOFIA - TOMO I

Por J. Rafael Faría, Pbro.

Librería Voluntad, S. A. - Bogotá.

El P. J. Rafael Faría, ampliamente

conocido en el campo pedagógico de nuestra patria, ha comenzado la publicación de un curso manual de filosofía, acorde con el programa oficial de enseñanza. El volumen que hoy presentamos, primero de los tres que integrarán la obra completa, corresponde a la psicología, y deja ver muy a las claras la suficiente experiencia de su autor en punto a magisterio.

Correspondió el primer lugar a la psicología porque, —son razones que aduce el autor en algún lugar del texto— en el estudio de la filosofía “de algún tiempo para acá, en especial desde que se fundó la psicología experimental, se ha extendido la costumbre de empezar por la psicología, lo que presenta estas ventajas: a) Se estudia la naturaleza del entendimiento antes de estudiar sus actos y las leyes que lo rigen; b) La psicología es una disciplina mucho más fácil que la lógica, y en consecuencia más adecuada para empezar por ella el estudio de la filosofía; c) Con el estudio del entendimiento y demás facultades del hombre se le da a la filosofía una base sólida y real, lo que es muy importante”. No entramos en disquisiciones inoportunas sobre este método, acogido por el meritísimo autor; sólo hacemos notar su divergencia con la mente de Santo Tomás de Aquino, quien in Boeth. De Trinitate, c. VI, a. 1, ad 3 m, citado por Remer en la Summa Philosophiae, se expresa así: “Oportet in addiscendo incipere a Logica, non quia ipsa sit facilior scientiis ceteris; habet enim maximan difficultatem, quum sit de secundo intellectis; sed quia aliae scientiae ab ipsa dependent in quantum ipsa doceat modum procedendi in omnibus scientiis”.

La claridad y precisión en los conceptos, y la ordenada distribución de materias, hacen del texto comentado una guía utilísima y práctica que ha de prestar invaluable servicios a la juventud estudiosa. Las disciplinas filosóficas, por lo arduo de su aprendizaje reclaman más que ninguna otra ciencia expositores competentes para facilitar la tarea; entre los cuales sin vacilación colocamos al P. Faría, seguros de que nuestro concepto tendrá la aprobación unánime de todos los

que paren su atención en la obra que ha motivado este comentario.

Jaime Puerta

DESCUBRIDORES JESUITAS DEL AMAZONAS

Por Constantino Bayle, S. J.

Consejo Superior de Investigaciones
Científicas. - Madrid

Ciertamente es un título que despierta un raro interés en el lector. El género histórico, la historia novelada, la novela histórica, la narración, la crónica de viajes, la biografía, son indudablemente los temas de más crecida demanda y que los buenos lectores devoran con un particular entusiasmo. El afán que se acusa por las investigaciones sociológicas, y la natural inclinación americanista por conocer los más abruptos misterios de la naturaleza ecuatorial, han multiplicado el número de interesados en desentrañar esa niebla novelesca que la fantasía humana ha formado alrededor del río Amazonas.

Todo lo amazónico es tema de vibrante emoción. Precisamente por ser tan desconocido ese río de leyendas fantásticas, imprime su sabiduría entusiasmo tan enervante. Flora, fauna e indigenismo amazónicos, absorben el interés del científico, como calidades características de una región terriblemente hermosa y de porvenir prometedor.

De Madrid recibimos ahora este libro, mucho más que interesante: revelador y pedagógico. Contiene un breve ensayo que enseña y trata de cómo los miembros de la Compañía de Jesús participaron en el descubrimiento y colonización del gran río Marañón o Amazonas, llamado también Mar dulce de Santa María, Apumirac, Río de Orellana, Río de San Francisco, Río de Solimoes o de los Venenos.

Desde el siglo XVII, y muy a pesar de la escasez de elementos, la Compañía—tantas veces gloriosa—de

EL RINCON DE LAS IMAGENES

Por Rafael Maya

Librería Voluntad. - 1.945

Jesús, abrió una nueva ruta de misión y sacrificio en diferentes lugares del río Amazonas. De los primeros en penetrar, los padres Gaspar Cúa y Lucas de la Cueva se situaron en Huallaga y Ucayali, donde con ayuda del P. Samuel Fritz, iniciaron la catequización en más de treinta y tres (33) tribus de distinta lengua y costumbres disímiles. S. Fritz, el más grande de los misioneros amazónicos, se dedica con especial vehemencia a los Omaguas, "los nobles del Amazonas por su índole y relativa cultura".

El P. Bayle cita también a los PP. Richter y Weigel, para dedicar luego puesto muy especialísimo al P. Juan Magnin, autor de la otra parte del libro. Ello es una breve descripción de la Provincia de Quito y de las misiones adelantadas por sacerdotes franciscanos y jesuitas a orillas del gran río Marañón.

La descripción presenta caracteres muy claros de lo que era en aquella época—1738 a 1746—la situación humana y biológica en las regiones amazónicas. No puede escaparse al tacto de quienquiera que sea medianamente sensato, la consideración sosegada de tales hechos, narrados por la pluma parca y roma de un jesuita suizo. Poco conocedor del idioma castellano y de ninguna ortografía, el P. Magnin da sin embargo fácil conocimiento de costumbres y modalidades salvajes, bárbaras en su forma primitiva.

El lenguaje, ciertamente, no permite a Magnin dar mayor colorido y una expresión más eficaz al motivo de sus narraciones que, con todo, verifican en el ánimo del lector no sólo un interés de curioso, sino también un profundo impulso de simpatía que se traduce en el deseo de llegar a un mayor conocimiento antropológico de la cuestión.

La obra que comentamos no sólo vale por esa invaluable aunque ligera documentación amazónica, sino, y en especial, por ese mapa del río de que es autor el recordado padre Fritz, mapa realizado en 1707.

Gustavo Vega

Rafael Maya es un poeta. Poeta en el verso y poeta en la prosa. Es un escritor cuya lectura no ofrece dificultad alguna, porque ha logrado armonizar en su pluma la gracia de la inspiración con el tacto estilista de un clasicismo puro.

El más romo de los críticos no puede decir con respecto a Maya que es poeta, a secas. El ocupa, con lujo muy cierto, posición connotada en la engañosa lista de los poetas colombianos. Sus obras, todas barnizadas con un suave matiz de sinceridad, presentan la sensación que depara la fineza de un talento crítico unida a la voluntad de un hombre sencillo.

Releamos algunas de sus producciones. Detengamos el pensamiento en aquel poema hermoso salpicado por un fulgor extraño. **En las primeras horas**, y callemos después ante la pulcritud de esa **Rosa mecánica**. Dibujemos una interrogación sobre esas **Consideraciones críticas**, para que luego cerremos los párpados sobre esos **Cuentos y poemas prosados**. "El Rincón de las imágenes" es el paisaje cercano que ilumina los recuerdos sobre una visión de muchas cosas comunes a los hombres.

Al leer las páginas de este libro de Maya, cuya segunda edición nos regala la Librería Voluntad, S. A., con profusas ilustraciones de Ignacio Gómez Jaramillo, no podemos sino detener la mirada para fijarla en momentos de antaño que nos hicieron vivir intensamente y que hoy rememramos con una reacción de cólera, de admiración, de tranquilidad y de miedo. Porque nos sentimos acompañados en esos sueños imaginativos que pensamos eran sólo nuestros; porque nunca supimos pensar en la universalidad de las acciones humanas; por sentir nuevamente alimentada nuestra fantasía en un concierto de cosas que a pesar de conocidas, ignorábamos; porque hoy podemos repetir la emoción de carinos y de penas añejas con el regoci-

ja ligero del corazón o el certero desdén de la conciencia. Luego, en la orgullosa tranquilidad de "nuestro yo", un espíritu pregunta: que es la vida? Quién soy? Hacia dónde voy?

"El Rincón de las imágenes", un libro para leer después de almuerzo, frente a un cielo claro, unos árboles lejanos que apunten al horizonte, un viento que sople suave y un silencio nuevo. Un libro que es alimento de la vanidad y del orgullo innatos, con recortes de intenso amor. Un libro agradable.

Gustavo Vega



GUAYABO NEGRO

Por Efe Gómez

Editorial: Balmore Alvarez García.
Medellín. - 1945

Con una fidelidad intelectual asombrosa, el señor Balmore Alvarez G., se ha dedicado a publicar, en ediciones pulcras y severas, la obra completa del cuentista antioqueño Efe Gómez. En nuestro medio, donde la labor editorial es una verdadera hazaña por lo costosos que salen siempre los libros, es un hecho digno de alabanza que una persona se dedique a sostener—con soberbio desinterés—una tarea de esta naturaleza. Por eso he querido referirme al editor, antes de expresar, una vez más, sobre el autor que es, para mí, uno de los escritores que más íntimamente se ha adentrado en la compleja y difícil psicología de su pueblo.

Por demás está decir que Efe Gómez, con el transcurso del tiempo, con el correr de los años, se constituirá en el representativo,—eso sí ya no lo es—de una época difícil, de un estado épico del pueblo antioqueño. Su obra, que es muy escasa, ha adquirido tal notoriedad en los últimos años, que hace pensar que fue escrita, no propiamente para sus compañeros de generación, sino para la posteridad. Esto hace recordar la predicción stendhaliana, según la

cual el autor del "Rojo y Negro" afirmaba que sólo sería comprendido hacia el año 1900. Efe Gómez también. Sólo en esta época de muchedumbres, de invasión industrial, de "rebelión de las masas", el hombre por una protuberante reacción a esa beligerancia multitudinaria, busca y quiere conocer al individuo, no a la persona exterior, al sujeto requerido por infinita cantidad de menesteres, sino las reacciones interiores que le producen tan contradictorios acontecimientos. Así podría explicarse el éxito adquirido en nuestro tiempo por la biografía y, en general, por las obras que tratan de revelar el agitado espíritu humano. Por esta razón es apenas lógico que los escritos de Efe Gómez, que fueron incursiones prodigiosas y afortunadas en el espíritu de sus personajes, adquieran la importancia que estos tiempos han asignado, paradójicamente, al individuo. A nadie se le oculta que, contrariamente a lo que se consideraba antes del imperio del inaquinismo, el individuo es hoy en día un torbellino, una pieza, no más, en ese gigantesco y complicado organismo que es el estado moderno, semejante a la maquinaria de la industria. Pero el hombre cada vez con mayor insistencia, no quiere dejarse anonadar, desvanecer en ese oleaje, en ese vértice impetuoso e implacable. La literatura que se ha querido conformar con ello, es decir, la que ha tratado de traducir nuestra era de chimencas, no ha sido afortunada, porque aun no es del gusto de las gentes. Antes que el objetivismo frío, las gentes gustan del subjetivismo que lleva dentro de su ropaje admirable, el cálido aliento del hombre. Del hombre que vive, cuando sale de la fábrica o cuando abandona cualquiera de sus labores, el más intenso dramatismo de su vida, individual y disímil.

En ninguna obra como en "Guayabo Negro", Efe Gómez presenta una evidencia tan tremenda de lo que he venido expresando. Este que es el título del primer cuento, con el cual se bautiza la obra, es uno de los relatos más difundidos y elogiados del autor. El mismo Efe Gómez no ocultó su predilección por esta

narración. Cuando fue a publicar un tomo de su obra, no dudó ni caviló mucho para darle un título. Todos sabemos que la única obra que publicó en su vida se llamó "Guayabo Negro". Y no es necesario recurrir a muchas demostraciones, para explicarse la razón de esta predilección. Si en alguna parte se realiza el primer ensayo afortunado de introducirse con bistorí en el complicado sistema de la psiquis humana, es siguiendo los pasos de Pedro Zabala, personaje creado con tanta fuerza y tanta diferenciación, que, al mencionarse en cualquiera parte, inmediatamente se sabe, como el vecino, quién es y cómo se porta en determinadas circunstancias. Esta es también la magia de Efe Gómez. Sus personajes son vigorosos y tienen vida propia. Integran, además, este tomo tercero de la "Biblioteca Efe Gómez", otros cuentos: "En la Selva", "Zarathustra Maicero", "El Loco", "Carne", "La tragedia del minero", "Colonial" y "Psicología". En todos ellos está unida, indisolublemente, la prosa armoniosa, resplandeciente y la gracia unas veces irónica y otras difícil y trágica.

Esaú Becerra y Córdoba



FORTRESS ISLANDS OF THE PACIFIC

Por William Herbert Hobbs

Michigan, J. W. Edwards, 1945.

Tal es el título de la interesante obra del eminente científico americano, señor William Herbert Hobbs, recientemente editada en los Estados Unidos, que nos ofrece tópicos de un gran interés, al juzgarla no sólo como una excelente documentación acerca del origen geológico y posición geográfica de la Isla del Pacífico, sino al mismo tiempo por presentar una magnífica demostración, de la importancia estratégica de dichas islas para el definitivo dominio del Gran Océano. Todo ello gira desde luego,

alrededor de un tema de intensa actualidad.

El señor Hobbs determina en su obra, el valor militar y estratégico de cada isla o grupo de islas, guiándose para ello, principalmente por su origen geológico, y expone un lucido estudio sobre dichos orígenes, acompañando su obra de gran cantidad de mapas y gráficos que ilustran nitidamente las condiciones geológicas y geográficas de todas estas islas e islotes del Pacífico, que en su mayoría son de reciente origen volcánico. Escribe también el autor sobre los recursos naturales y las condiciones climáticas y de vida de estas regiones, que interesan particularmente al público norteamericano, puesto que es un hecho que los Estados Unidos han de continuar en posesión de dichas islas.

Además de los temas ya anotados, contiene la obra una interesantísima descripción sobre los cataclismos y accidentes geológicos que periódicamente azotan estas regiones, con una intensidad mayor que en cualquier otra parte de la corteza terrestre. Otro de los temas tratados por el señor Hobbs en el referente a la interesante historia de las principales islas, transportándonos desde la lejana época de su descubrimiento por navegantes españoles y portugueses, hasta su actual estado político, como posesiones coloniales y centros de discordia de las grandes potencias.

Respecto a la interesante personalidad del autor, bástenos decir que ha sido durante 28 años jefe de la Sección Geológica de la Universidad de Michigan, y que durante sus extensos viajes, ha visitado detenidamente las islas del Pacífico, habiendo sido uno de los pocos blancos que obtuvieron aceptación del gobierno japonés, para visitar y estudiar las islas bajo su mandato en los Mares del Sur. El señor Hobbs no sólo ha explorado estas regiones de los trópicos, sino que también ha emprendido importantes expediciones polares, y ha publicado más de 200 libros y artículos sobre sus interesantes viajes.

Esta obra no sólo ofrece un especial interés para los públicos norteamericanos, entre los cuales ha encontrado gran acogida, sino también para toda persona que desee obtener una clara visión acerca de los recientes eventos

de la guerra en el Pacífico, y de la indiscutible importancia del rol que desempeñaron estas islas fortalezas en la pasada lucha.

E. Lucchau Cuervo

JUANCHO

Novela costumbrista de **Bernardo Toro**

Edición en 1/16. Tipografía Industrial de Medellín. - 1948

Hemos leído con positivo agrado la nueva novela del doctor Bernardo Toro. Ya en otra ocasión había tenido la bibliografía antioqueña el honor de contar entre sus obras la primera producción costumbrista de este excelente plasmador de nuestro ambiente, cuando leyó con verdadero entusiasmo—pues se agotaron tres o más ediciones en un lapso corto—MINAS, MULAS Y MUJERES.—Para entonces dijimos, con absoluto y rotundo concepto, que había aparecido el continuador de nuestros mejores costumbristas, el heredero de la pluma de Díaz, de Guarín, de Vergara y Carrasquilla. Hoy nos brinda nueva oportunidad de saber hasta dónde llega su capacidad en este orden de las letras, su agudeza en el atisbo psicológico, su precisión en la copia de los cuadros, su talento para hacer pasar por las páginas de su libro trozos pecadoramente olvidados de nuestra cultura occidental. Porque todo esto encierra la obra que comentamos, con un sentido que podemos llamar renovador de lo que se ha entendido siempre por costumbrismo entre los profesantes de las letras.

En una antigua obra costumbrista de fines del siglo pasado, "La Manuela" de don Eugenio Díaz, se escribió como epígrafe esta sentencia: "El cuadro de costumbres se copia, y no se hace". Ahí está la vieja concepción de lo que se entendía por costumbrismo: la copia exacta, hasta donde lo permitiera la obra de arte, de la vida real, de lo objetivo,

de lo extrínseco, de lo que alumbraba el sol en estancias, veredas, sembrerías y personas; por este modo podemos conocer el ambiente de esas épocas pretéritas, con todo lo que tuvieron de típico, de autóctono, de propio y raizal; por cualquiera de esas obras ceñidas a esta vieja concepción del costumbrismo—que se ha de desarrollar en esferas sociales de baja o a lo sumo mediana categoría, pues en las altas lo sincero y cordial ha sido sustituido por lo estudiado y protocolario, y lo natural ha sido suplantado por el ridículo cánon de buenas maneras—podemos contemplar el desfile de las mujeres donairosas y gallardas, ataviadas con muselinas ligeras y aimedonadas golillas; de los paisajes que se derraman de las alturas cordilleranas hasta llenar las amplias vegas de nuestras tierras cálidas; de los hombres con su idiosincracia, desde el barbero de chaleco de piqué y viejos pantalones verdes, el juez de saco-leva que fue negro, el alcalde bonachón y paternal, el bondadoso señor cura, hasta el poeta melenudo de esos pueblos de la primera época de nuestros románticos. El pincel era seguro en la mano de nuestros buenos costumbristas de fines del siglo pasado y principios del presente.

Pero es lógico que con el andar de los tiempos esa concepción de la obra de arte tenga sus transformaciones. Y esas nuevas modalidades se pueden encontrar con especial sentido de precisión en la obra "JUANCHO" del doctor Bernardo Toro. La familia ejemplar del hidalgo que es centro del argumento, no sólo está perfectamente delineada en el paisaje, enmarcada en la descripción, con vivos colores que ilumina el sol con su abanico de luces, en aquellas montañas soñadas, sino que aparece por encima de todo ello algo que es superior, que es primero, que es fundamental en la vida de este siglo de la premura: el alma. El alma se transparente en el credo, en la alegría, en la cara angelical de Lola, en su constante optimismo, en su absoluta confianza en la Providencia, en su ingénita bondad, en su inteligencia clara; porque Lola no es personaje segundón en esta obra:

es la encarnación en una forma dulce y suave de mujer, del alma de nuestra tierra, de las ambiciones constantes de los hombres que soñamos todos los días con un escorzo ideal femenino que, por desgracia, se retrae de estos centros en donde abunda la frivolidad y la falsía, en donde impera el dios de barro arisco que parece entronizado hoy en medio de las ambiciones y afanes de las gentes.

El atisbo psicológico en su forma sencilla de interpretación del carácter de una persona o de un pueblo, es obra que juega papel, si necesario, demasiado difuso en nuestros libros de esta índole. No es eso sólo lo que hay en JUANCHO que se hace leer con afán y con agrado constante: en él está dibujado ese algo, esa especie de quid divinum que se encuentra raras veces en una sociedad que se torna fría y calculadora, metalizada y materialista, y que se olvida con demasiada frecuencia del papel que desempeña el ánimo, y que es en el hombre la parte esencial.

Tentados estamos a hacer aparecer en este comentario que nos dicta el entusiasmo, capítulo por capítulo, toda la obra con sus elementos de cultura y sus cualidades artísticas; pero se nos aparece entonces la magra figura del redactor de esta revista insigne, para recordarnos que muchas obras de indiscutible mérito están reclamando también el espacio de su divulgación.

Pero sobre todo y ante todo, hay necesidad de relieves con especiales caracteres, el fin que llena el libro JUANCHO en su conjunto cultural y artístico: a través de todas sus páginas aparece el pensador, el creyente, el hombre confiado en los destinos providenciales que se han asignado a la humanidad; todas las lucubraciones que en forma brillante se desenvuelven en sus páginas, están ajustadas a una sana ortodoxia, a una iluminada fe, a una noble ambición de hacer que en el mundo haya más amor por el prójimo, más afán por el hermano, más preocupación por los destinos de la humanidad. Y, cómo descansa el fatigado corazón humano sobre estas verda-

des dichas de manera tan noble y tan rotunda!

JUANCHO es un indiscutible acierto en este sentido: es obra cosmopolita, pero no como las pasadas obras de esta índole literaria, sino con la renovación que supo darle, para este pueblo y para estos tiempos, una clara inteligencia, un exquisito don artístico y un nobilísimo corazón.

Carlos Betancur Arias



EL BARROQUISMO

Por A. C. Pellicer

Colección *Speculum Artis*, Editorial Amaltea, Barcelona, 1943. - 232 páginas. - 79 grabados

Espíritu de Vitrubio asistíame, sapiencia de Vignola corregíame, genio sin par de Leonardo ilumináame, que aquí tengo de examinar una nueva contribución de la cultura española al estudio de un valor trascendental: el arte barroco.

Sobrado agradable resulta acompañar al autor en el espectáculo soberbio de la gestación y desarrollo de esta crucial manifestación del **cinecuento**; el barroquismo no participa propiamente del Renacimiento, desde el momento en que se aparta ya de éste por variados aspectos: al esculpirse en San Pedro y en Roma los amores de Júpiter y Leda, el espíritu renacentista anda ya muy lejos del cuarto de los momentos de síntesis cultural realizados por el Cristianismo, cual lo es el barroquismo.

El Arte con la inspiración cristiana pasó de su serenidad estática a una dinámica brillante; luego, al fin y al cabo manifestación humana, la mutación a ella añeja traerá con el barroquismo nuevas trazas: el sentido didáctico, la objetivación de la actividad religiosa, el espíritu de Contrarreforma plasmado en lienzo y eternizado en mármol.

"Si el arte clásico es, por esencia, el arte del ser, el barroco es, por

esencia, el arte del Devenir", dice Pellicer. El Cristianismo ha de suministrarle la materia prima, ha de inspirar a sus corifeos, ha de prestarles los motivos sublimes que son y han de ser la suprema aspiración plástica del Arte.

El cariz militante que San Ignacio de Loyola da a su Compañía y el fomento que Sixto V imparte a su expansión, son parte a auspiciar el florecimiento del barroco europeo, que tiene a los padres Jesuitas por sus adalides decididos.

No ose yo hablar cual lo merece el arte sobrehumano del Bernini; diga pues solamente con Stendhal que ni a los griegos mismos les hubiera sido dable el infundir tamaño realismo cual sólo supo darlo el Caballero a aquél prodigio del buril: "La transverberación de Santa Teresa", una de las más preciadas joyas del arte barroquillo. Un pecado es fuerza apuntar sí a esta nueva inquietud artística en mención: a su afán innovador fueron sacrificadas preciosas reliquias romanas: la basilica de Constantino, el oratorio de Juan VII y los frescos del siglo XIII.

La sola introducción de esta obra excelente es ya toda una filosofía del barroco, para profundizar la cual enuncia primero en forma rápida los factores que han de formar y producir la cultura medieval, que ya está dicho es católica. En estilo sencillo y por manera didáctico, el autor sabe dar la impresión de ser un consumado maestro, para quien los secretos del Arte no existen; así, su excelente criterio estético aunado a su señalada erudición hacen de esta obra algo más que una historia del arte barroco, desde luego que sabe criticar con sobrada técnica y pericia a pintores, escultores y arquitectos. Y he llegado aquí al estudio del fruto inmortal del Caravaggio y de Bernini, de Guido Reni y el Domenichino, de Rubens y Ribera, Velázquez y Murillo; faltar será imposible aquí evocación siquiera rauda de Zurbarán y de Van Sken, de Rembrandt y Lemercier, de Elsheimer y el Guercino, epónimos depositarios del estilo tan caro al bisojo genial.

Precisamente por haber tenido la oportunidad de conocer un auténtico

Ecce Homo de Guido Reni, cosa inusitada a la verdad en estas tierras, he de dejar aquí la constancia de mi total acuerdo con la opinión del autor sobre la producción de aquél.

Cimborio, escocia, baldaquino; ménsula, ábside, crucero; putti, casefonado, y qué sé yo cuántos otros términos no por desacostumbrados y técnicos menos armoniosos, de ningún modo han de desalentar al lector en la lectura de esta obra en que tan sobriamente se conjugan la concepción estética y la mesurada educación humanista con su tanto de amena información histórica y su mucho de lógica y de hermenéutica correcta.

Doy por sentado que no es "El Barroquismo" obra destinada sólo a los artistas del buril, del pincel y del compás; que su lectura regalo será para cultores del gay saber y valioso presente para personas de exquisita sensibilidad; su ex libris, un tema pintoresco de Jordaens, la Cabra Amaltea, resultará prenda segura de mi aserto.

Fernando Panesso Posada



CAPITULOS DE LITERATURA ESPAÑOLA. SEGUNDA SERIE

Por Alfonso Reyes

El Colegio de México, 1945. 295 pgs.

Alabe la pluma el genio creador de Góngora; exalte su espíritu revolucionario e innovador; capte en sus mínimos detalles las características de aquella época que lo vio nacer y crecer, y enfoque desde ella el magnífico relieve de su obra; revístase con el manto del artista, y así nimbado paladee la ambrosía que en visos y cambiantes ofrece la producción toda de aquel gentil racionero de Córdoba.

Agudícese la sensibilidad para que le sea dable analizar con el debido deleite y la consiguiente voluptuosidad la técnica gongorista tantas veces imitada y pocas igualada. Armesse el sentido crítico con la sere-

nidad ecléctica necesario, provéase del buen criterio suficiente, y adobe y funde tales prendas con erudición magnífica en forma tal que en manera alguna se resienta la justicia.

Siganse aquellas normas, el esfuerzo no se hará sentir, y tendrá el lector a sus ojos un estudio sintético, conciso y profundo de la personalidad humana y literaria de don Luis de Góngora y Argote.

Fuera el tiempo propicio, e hiciérase la exégesis justa de la producción de San Juan de la Cruz con la extensión que pide la causa de aquel soberbio clásico. Vayan aquí sólo unas cuantas frases que digan de sus excelencias.

El amor patriótico por el solar nativo informa de entusiasmo estas páginas que han de hablar de los méritos que llevaron al Plauto, al Terencio hispanomexicano al marco de la literatura universal, donde su policromía y musicalidad fueron parte preponderante a dar grandiosidad a las letras castellanas. El lector sabe ya que se alude a don Juan Ruiz de Alarcón, benemérito del teatro mexicano-castellano.

Don Benito Pérez Galdós no podría faltar en este momento fugaz de escritores españoles; fuerza es hacer su elogio, que ganado en buena lid lo tiene; y valga la oportunidad para que el lector se regocije con un vistazo siquiera instantáneo de algunas de sus novelas, que en otra forma por hoy fuera imposible.

El traer a cuento algunos capítulos de la literatura española no empece el que se hagan llamadas frecuentes a todas las literaturas de todas las épocas y de todas las lenguas, que para el autor no son ajenas, y en este y en otros aspectos es afortunado seguidor y digno continuador de la obra de Menéndez y Pelayo y de Valera.

"Un tema de la vida es sueño" es estudio que pudiera decirse agota la materia; su desarrollo revela tino, maestría; los conceptos son precisos; sus buceos en el teatro español anterior a Lope resultan harto felices; palpables aproximaciones ideológicas y verbales halla entre el monólogo calderoniano y las comparaciones de los precursores del Siglo de

Oro entre los objetos naturales y el hombre, y aquí es de admirar su erudición desconcertante. Y la oportunidad se muestra de leer unos muy sabrosos trozos de aquellas en veces ingenuas composiciones de clásicos y anteclásicos.

Quien quiera conocer siquiera en parte la celeberrima carta que Alejandro envió a su madre, sentido y precioso documento literario español de la Edad Media, por otro concepto rareza bibliográfica, lea el estudio en comento y sienta la sensación indefinible que produce su belleza.

Hora es ya de pedir excusas al disertado autor de los Capítulos de Literatura Española, par de Giner de los Ríos y Menéndez Pidal, don Alfonso Reyes, ilustre presidente del Colegio de México, meritoria entidad ésta continuadora de la Casa de España. A sus bien pergeñadas páginas doy traslado y me remito, y dé el lector por muy bien logrados en ellas los atributos arriba esbozados.

Fernando Panesso Posada

FLORESTA DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA CIUDAD Y PROVINCIA DE SANTA MARTA

Por don José Nicolás de la Rosa.

Biblioteca de escritores costeños. Barranquilla. - Colombia. - 1945

De la primitiva generación literaria, influida directamente de España, y en la cual se contaron hombres como Don Gonzalo Jiménez de Quesada, Lucas Fernández de Piedrahíta, Velasco y Zorrilla, Juan de Castellanos, etc., está don José Nicolás de la Rosa.

Se completa la colección para los bibliófilos con esta nueva edición de La Floresta. A más de la primitiva edición en 1742, existe la sevillana de 1756 y la de Valencia de 1833 de la imprenta de D. M. de Vabreriço. Todos los ejemplares siquiera raídos pero existentes son buscados como una verdadera reliquia. Para

La edición que nos ofrecen los directores de la Biblioteca de autores costeos, se siguió la de 1833.

El comentario literario, tratándose de un antiguo autor tan analizado ya por muchos historiadores de literatura, sería inadecuado. Noticia bibliográfica para dar una idea del contenido la tomamos de la sintética que trae el libro al final y que dice: "Divide el Alferez de la Rosa su obra en tres libros. El primero dedicado a historiar las vidas de los dignísimos preladados que gobernaron hasta el año de 1820 (sic) la diócesis de Santa Marta, todo ello con interesantes noticias sobre los hechos importantes de la provincia, los gobernadores civiles, prebendados, chantres y canónigos de la catedral.

"El Libro 2º se refiere de manera especial a las parroquias que componen la Diócesis de Santa Marta, con el nombre de sus curas rectores y doctrineros, y de las imágenes que en ellos se veneran.

"El tercero y último cuenta la vida y hechos de los religiosos dominicos en el "cultivo espiritual" de la provincia, con interesantísimos datos sobre los pueblos que la habitan, las aguas que la fertilizan, los frutos, yerbas, y resinas y animales de todas las especies que crean su abundancia. Termina el libro con la lista de los gobernadores civiles y eclesiásticos, más una tabla de las fiestas que se celebran en la ciudad".

La edición nueva de este viejo libro es nítida, el papel apropiado y lujosa la portada. Se resiente sí de falta de corrección, de algunas fechas, fáciles de corregir por otra parte.

La Universidad Católica Bolivariana agradece el envío de este ejemplar que enriquece sus anaqueles, tanto a la entidad costea que lo envía como a su actual director.

Jorge Montoya Montoya

- PAGINAS SELECTAS

Por Juan Pablo Echagüe

Prólogo por Enrique de Gandía, 1945.

Una gran imprenta argentina nos envía y regala las más escogidas y prestigiosas páginas del crítico nor-malista.

En medio de su maravillosa dicción y la prestancia intelectual que le ofrece al lector nuestro autor argentino, se halla otra escogida y no menos importante página de introducción, nota semibiográfica, noticiosa de las inquietudes de Jean Paul, escrita por Enrique de Gandía, célebre ya a pesar de su vivida juventud, en la cultura hispanoamericana.

Están divididas las obras incluidas en las "PAGINAS SELECTAS", en: historia, novela, crítica. Por la elegante sencillez de la primera parte desfilan héroes de la independencia argentina, magníficamente analizados, con esa peculiar intuición de la historia de quien es un férvido seguidor de la teoría de Foustel de Coulange. Por la segunda parte, en donde toman importancia "TRES ESTAMPAS DE MI TIERRA", aparece el muchacho sanjuanino con la picardía que lo caracteriza y la sensación abismática que siente ante la vida. El cuadro "El Gallo de Doña Paula", es magistral y nos recuerdan las viejas páginas de nuestro Ramírez Moreno. Finalmente en la parte crítica, donde se destacan con mayor plétora, con más vivencia anímica y mayor empuje intelectual las cualidades literarias de Juan Pablo Echagüe, el tema de "ENFOQUES INTELECTUALES", y el "AMOR EN LA LITERATURA", nos han causado asombro por la forma especial con que se interpreta la obra literaria de muchos ingenios, franceses la mayor parte de ellos. Poe y Virginia Clemm, Hugo, Saint-Beuve y Juliette, el más ferviente amor del gran romántico, y el cuadro final que lleva por título "LA MUJER FRENTE AL VARON EN LA LITERATURA Y EN LA VIDA", son tan maravillosos en su misma sencillez, que todo elogio, por otra parte fue-

ra de lugar, por ser tan conocido este autor, sobra.

El volumen magnífico con que nos regalan los autores argentinos que se unieron al homenaje tributado a Echagüe bien merece la pena de figurar al lado de otros libros de rancia nobleza que el hombre refinado debe guardar en sus estantes. Nunca más necesario, hoy día, en que a través de las más recientes escuelas iconoclastas, se desdibujan muchas figuras de los maestros franceses del pasado siglo.

Jorge Montoya Montoya



DOS ETAPAS IDEOLÓGICAS DEL SIGLO XVIII EN MÉXICO A TRAVÉS DE LOS PAPELES DE LA INQUISICIÓN

Por **Monelisa Lina Pérez.**

El Colegio de México. 1945.

En magníficas ediciones nos lanza el Colegio de México, en sus contribuciones a la historia del pensamiento hispanoamericano, trabajos de tesis, tal vez extensas monografías donde se cristaliza el anhelo del mundo actual por los estudios filosófico-históricos.

El análisis de la intervención—en México—de la Inquisición, institución tantas veces calumniada sin razón por falta de estudio, consulta y método, roba la atención de las documentadas páginas de Monelisa Pérez-Marchand.

El estudio general de la tesis sobre causas determinantes de haber implantado la Inquisición en Hispanoamérica, es de mano maestra. Nunca se ha encontrado un acopio de erudición, a la par de consulta, en estas cortas páginas. Pero el impulso bibliográfico—por otra parte necesario para el tema propuesto, como que es el elemento básico—corta el vuelo al pensamiento estético. De desear sería una mayor armonización del pensamiento de la autora, vale decir, de su crítica amplia y

personal, con los documentos hallados.

Pero así está bien: la dicción pura, las oportunas citas, y sobre todo el inmenso arsenal de documentos que tuvo que consultar son motivo suficiente para una loa menos desmañada que la mía. Para el hombre mismo, más habituado a una dura labor, la empresa es casi imposible. Qué diremos de la autora, que a costa de grandes esfuerzos, indudablemente, llevó a cabo esta historiografía ideológica.

Doble mérito, pues, se encierra en sus páginas hoy, por el Colegio de México: el de haberlo hecho con logro empeño, completo, con mucho, en su género; y el de ser una mujer quien aportó esta fuente histórica al pensamiento de América.

Jorge Montoya Montoya



ESTUDIOS DE HISTORIOGRAFÍA DE LA NUEVA ESPAÑA

Por **Hugo Díaz Thomé, Fernando Sandoval, Manuel Carrera Stampa, Carlos Bosch García, Ernesto de la Torre, Enriqueta López Lira, Julio Le Riverend Brusone.**

Introducción de Ramón Iglesia.

Colegio de México - 1945

Nuevo aporte del Colegio de México a la cultura histórica. Este libro es un catálogo completo, y un análisis bastante interesante sobre los historiadores mexicanos, en monografías de estudiantes de Filosofía y Letras de la República Centroamericana.

Y así los diferentes autores que intervienen hacen más movido el ambiente de la obra, y los personajes analizados ofrecen mayor integridad de pensamiento, a través de las sugerencias y los cotejos entre obras muy dispares, pero que tuvieron muchas de ellas una misma fuente.

Desfilan, en este enfoque intelectual, todos los historiadores a la par que conquistadores de la Nueva España. Se encuentran todos los da-

tos completos, acerca de quién copió y de dónde se extrajo una noticia importante, dando lugar a dudas o a la confirmación de su certeza.

También este nuevo aporte a la cultura mundial, especialmente de la parte que habla español, la agradecemos sinceramente a los directores del Colegio de México.

Jorge Montoya Montoya



LA TIERRA ERAMOS NOSOTROS

Por Manuel Mejía Vallejo

Editor: Balmore Alvarez - Medellín
1945.

Para Manuel Mejía Vallejo, escribir es permitir que la creación —ya sea el alma o el paisaje— subordine la conciencia. La dimensión de este buen escritor no se encuentra en su voluntad, sino en su permeabilidad a las esencias. En su libro, no obrando con voluntad creadora, sino dejando que los objetos y los sentimientos se vaciaran adecuadamente en el molde ilimitado de la literatura, ha obtenido la mejor novela que se conociera en Antioquia desde hace mucho tiempo, no porque tal vez sea la única, sino porque vale ante la estimación, como tal.

“La Tierra Eramos Nosotros” se coloca dentro de un fondo natural y humano. En esta obra, tanto los campesinos como la tierra agrícola, el río, las montañas y el firmamento, son personajes que por igual participan de acción en el argumento. El cielo, como los hombres, tiene movimientos y emociones; es, cuando estrellado, extasiado amante de la luna, o, en el ocaso, agonizante que sucumbe transpasado por largas espadas de luz. Por esto, Mejía Vallejo ha logrado en su obra, transmitir al decorado una viva personalidad que actúa continuamente al lado de los mortales. Todo, hasta la brisa que al contrariarse se torna en tempestad, tiene su novela, en esta obra que casi no parece una novela. Ha logrado una literatura bellamente práctica, el lujo tiene su utilidad en el espacio de la lírica.

Parece que Mejía Vallejo, para vestir su prosa, haya desnudado la belleza del ambiente, sin llegar a perder el pudor estético de la armonía. Sencilla, suave y ligera, su literatura es un fluido caudal que apaciblemente inunda los terrenos de la inspiración. Con una ecuaníme serenidad, va presentando el yo interior y el panorama. Los hechos y las cosas encierran un profundo sentimiento que proviene de ellos mismos, sin que el autor lo entrometa forzosamente. Mejía Vallejo posee el raro arte de sugerir discretamente y de producir el estado anímico en el lector, sin describir sus impresiones emotivas. Por lo tanto, su prosa es sugestiva, hipnotizante. Hace que el receptor, como las templadas cuerdas de un piano, vibre al impulso que originó con segura mano en sus finas líneas.

En medio de un dilatado escenario en el cual se desarrolla el intenso drama de la sangre y de la sabiduría, sólo ante su corazón y su conciencia—el corazón matizando la fina sensibilidad para transformarla en amor, en esperanza y en exhalación, y la conciencia atestiguando la fervorosa tierra en perenne oración a Dios—Mejía Vallejo trasiadó al papel un himno al campo y a una raza que se confundía con la naturaleza. Pero este nativo canto es bien diferente y superior a otras obras regionalistas en que lo autóctono es alabado en sí mismo sin concederle un mayor significado espiritual. En “La Tierra Eramos Nosotros” hay una perfecta sublimación de lo terrígeno y consuetudinario. La materia prima ha sido cuidadosamente elaborada para no aparecer agreste, colocando así, la inteligencia y el sentimiento por sobre lo externo. Mas no por esto llega a la artificialidad; en todo permanece su aroma y su sabor natural: en el eneldo, en la cosecha, en el fruto maduro, en la alba montañera y en la abierta sonrisa de las chapoleras.

Un gran problema sociológico plantea esta novela: el problema del proceso desequilibrado del pueblo colombiano. Esta obra es el neto producto de una etapa de transición en que no se sabe a dónde se va, y se

ignora de dónde se viene. La evolución cultural que parte de la escuela elemental de la naturaleza y aspira a llegar al ámbito puro del pensamiento, está en un período en el cual la desorientación proviene de que se ha olvidado la historia. Pero "La Tierra Eramos Nosotros" puede considerarse como un requerimiento para sostener su estructura. El fenómeno de Antioquia en que de la agricultura se ha pasado de un salto a la industrialización, es uno de los sub-fondos en el cual se mueve esta obra.

Mas en "La Tierra Eramos Nosotros" encontramos también un sentido más especial y hondo que aquellos altos significados de la raza, la tierra y la tradición: el de la juventud. Estas páginas fueron escritas en el día en que una desesperada interrogación se abre en la encrucijada de todos los caminos del alma; una interrogación al yo interior, pidiéndole la respuesta que nos interprete ante el futuro. La juventud que nos acosa a escrutar cuál de las rutas estará a una jornada del éxito y de la plenitud, encuentra en estas palabras de Mejía Vallejo una fiel traducción de su poderosa inquietud: "Siento grande mi alma para las posibilidades pequeñas, muy corta la vida para mis grandes ambiciones. Y muy grandes las ambiciones para mi esfuerzo fallido". Por las fértiles vegas espirituales de este libro, corre un impetuoso río que ocupa sitio especial en la novela, ya que unas veces rompe con furia el cauce de las aspiraciones humanas; otras, pasa tranquilo reflejando los pesares e ilusiones. Queremos entender el símbolo de este mineral móvil y sentimental, como una profunda imagen de la juventud.

"La Tierra Eramos Nosotros" es una obra apta de considerar bajo muchos aspectos de diferente orden. Esperamos que la crítica se ocupe suficientemente de ella, ya que seguramente es una de las más altas entre la literatura colombiana. En todo caso, estos apuntes generales sobre la obra de Mejía Vallejo, sólo buscan abrir una puerta al infranqueable muro de silencio con que se trata aquí de ocultar toda obra de

algún valor cultural. Y precisamente, quienes guardan este silencio, son aquellos que se enfurecen cuando alguien nos habla con palabras sinceras, sobre la realidad cultural de nuestro departamento.

Luis Restrepo Osorio



POR QUIEN ESPERO

Por Raúl Touceda

Ed. Peuser S. A. - La Plata 1945

Este es un bello poema. Y sólo un poema podría ser la abierta pista encaminada a la realidad del propósito que en letras rojas encabeza este libro: "Por la unión de los pueblos y la cristiana comprensión de los hombres". Porque un poema va más allá de los fríos pactos que consigue la civilización y de los aparentes acercamientos que proclama la cultura. Un poema llega al alma y el alma es el sustento de la fe y la impulsadora de los actos.

Por lo tanto, esta obra del joven escritor argentino Raúl Touceda al situarse en el cruce de vías emocionales del continente americano, ya que une la exaltación mística con el sentimiento lírico, toma una estelar altura desde donde, a la manera de atril, dirige el concierto multisonoro de estas nacionalidades hispanas. Más los temas primordiales que se orques tan en esta sinfonía no son los estériles preceptos y las indiferentes reglas; son la vida, la juventud, la muerte, el canto íntimo de Dios dentro de las convulsas paredes del corazón, la religiosa nostalgia del cielo y el amor como ardorosa conjugación de la existencia. Y todo esto en medio de un estremecido paisaje de sonidos: "los matices de las flores más delicadas", "el trino de los pájaros más pequeños", "las tardes blandas que asoman del jardín por la ventana", "el sueño de las manos", "el pozo: pensador de la noche".

Finalmente, una trompeta anuncia el tema central que ya se había percibido apagadamente entre los campos, la tristeza, la soledad y el amor.

"Quién es el que me habla y por qué lo hace?" Y "por el camino de los pájaros", Dios espera desde una meta que no tiene fin. "¡Por quién espero!".

Por lo demás, este libro de Raúl Touceda en su presentación editorial está al alcance de su literatura. Las xilografías de Francisco de Santo que le decoran, son cordiales estaciones en este viaje —cuyo boleto sin regreso proporciona el cristianismo— al misterio de los ojos infinitos.

Luis Restrepo Osorio

HISTORIA DE RUSIA

Por B. H. Sumner

Fondo de Cultura Económica. 444 pgs. México. 1945

El Fondo de Cultura Económica de México en su amplia labor divulgadora de libros sobre diversos temas de palpitante actualidad, nos ha presentado ahora una panorámica del so viet que abarca toda su formación y todos los períodos más notables de su evolución en el extenso libro de B. H. Sumner, "Historia de Rusia".

Los libros, como los hombres, tienen momentos culminantes de su misma existencia en el escenario humano y éste es de una vigencia y oportunidad únicas en los instantes que vivimos. Rusia está rivalizando actualmente con las demás potencias por un comercio mundial de ideas y de productos. Sus ejércitos han realizado, con los sajones, la hazaña más grande de la historia. Conocer este pueblo en estas circunstancias históricas y políticas que presenciamos es de singular interés para el lector medianamente informado y mucho más para el estudioso.

B. H. Sumner posee un estilo severo, frío a veces, como los mares del Norte, pero con una solemnidad de historiador grandemente apreciable en todas sus páginas. Su capacidad de síntesis es asombrosa, pues en repetidas ocasiones recurre a ella sin que en nuestra mente queden lagunas sobre los puntos que abrevia.

En nuestras lecturas no bien seleccionadas muchas veces, hemos formado de Rusia un criterio no uniforme y quizá equivocado. Leer a Sumner en estas condiciones intelectuales es indispensable más que oportuno, porque nos clarifica los conceptos adquiridos, nos corrige prejuicios de información y nos presenta un cuadro claro y patente de lo que ha sido, es y probablemente será la Unión Rusa de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

R. Darío Restrepo Londoño

DOCTRINAS SOCIALES

Por Oscar Larson

2ª edición. Santiago de Chile.

Monseñor Larson ha escrito una pequeña obra, más que todo una recopilación de artículos periodísticos, pero que no por ello pierde mérito como obra consciente y científica. Es monseñor Larson una de las primeras personalidades religiosas de Latinoamérica, debido a su magnífica disposición para el estudio, a la claridad de su inteligencia y, especialmente, a su profundo sentido de la realidad cristiana.

Infelizmente el catolicismo padeció una especie de adormecimiento en cuestiones sociales durante varios años. Pero cuando el capitalismo y el socialismo empezaron a tomar posiciones y a conquistar, como en tierra virgen, las comunidades sociales, tuvo que afirmarse, tuvo que clarificarse y descubrió que tenía la única doctrina universalmente aceptable y socialmente justa. Se encontró con que, no sólo no podía inclinarse del lado de ninguna de las tesis opuestas, capitalismo y socialismo, sino que debía predicar la suya, como único medio de lograr una paz humana y un mayor progreso por el acuerdo entre las partes vitales de la organización del mundo, trabajo y capital.

El capitalismo y el comunismo se le enfrentaron en una guerra a muerte, cada uno por su lado atacó al centro sereno y seguro desde donde se alza la Mano Justiciera de El Salva-

der. Ha sido larga y cruenta la lucha, pero ya vemos cómo, disimuladamente, se le concede el triunfo a las tesis pontificias. La voz ecuménica de León XIII y de Pío XI es ya reconocida y aceptada hasta por los más obstinados detractores. Han sido adoptadas iniinidad de tesis y de conceptos cristianos en algunos Estados en donde se ha impuesto el socialismo moderado, y todos los días vemos copiar, para bien de los hombres, los preceptos ordenados y recomendados en las Encíclicas Rerum Novarum y Cuadragessimo Anno.

Monseñor Larson, consciente de su misión, ha escrito una serie de artículos al alcance de todas las mentalidades. Creemos, con él, que ha sido la mayor falta del catolicismo sus poco populares explicaciones. Ni el obrero ni el campesino necesitan teología. Menestan una vulgarización de las ideas sociales de Cristo y de los pontífices. La doctrina está completa a este respecto, pero no al alcance de la simpleza mental de quienes mayor necesidad tienen de ella, situación que aprovechan descaradamente el comunismo y el capitalismo, con los partidos que les sirven, para presentar, como propios, postulados e instituciones neta y originalmente cristianas.

Por esta razón puede decirse que el libro de Larson es un catecismo social verdadero y admirable.

Ignacio Mejía V.

CORDILLERA

Por Antonio Cardona Jaramillo

Biblioteca de Autores Caldenses, 1945

La literatura colombiana ha sufrido cierto abandono en algunos campos, otrora florecientes; y famosos. Están prácticamente abandonadas las eras del cuadro de costumbres, del cuento y de la novela. Las naciones vecinas nos supeditan (y hacemos referencia sólo a la actualidad), porque sus intelectuales viven y sufren más con el pueblo, dialogan con su tragedia, entraña fecunda y hermosa

de la literatura americana. Nuestras juventudes líricas son aereo-poéticas. Piensan únicamente en el canto del agua y en la flor de la nube. Les falta tierra, carecen de arraigo humano; buscan la belleza y la desdennan porque viste harapos. "Patria boba en donde todo es sueño", que dijera Fernando González. Lizarazo y Jaramillo dejan, por fortuna, una esperanza.

La prosa de Cardona Jaramillo lleva la ruana al hombro, el cuchillo al cinto y la pasión en el alma. Sus cuentos son cuadros de vicios y de virtudes campesinas y un grito de vida en la montaña. Sus pequeñas obras impresionan y deleitan, con un deleite dramático casi siempre. Son savias arrancadas a la tierra montañera, troncos de roca sacudidos por la fuerza extractora de su pluma, segmentos de raíces profundamente enterradas que comienzan a ceder. Es Antioquia, estas cimas tan nuestras, donde el hombre es macho y la mujer hembra; donde la potencialidad del sexo presta su fuerza al progreso. Nosotros somos muy nosotros y por eso vemos con placer la exégesis de nuestros hombres. Y Caldas, con todas sus regiones, es una prolongación de esta tierra y una sucesión de esta raza.

Cordillera: éso es el libro. Montaña rústica y cruda, naturaleza agreste, como es y no como nos la muestran. Sentimientos en erupción; pasiones, con la humanidad y la salvajidad de toda pasión, pero sin los revestimientos eufemísticos con que suele ocultarlas la civilización. Vida y muerte en las cimas, pasión ardiente y fuego de aceros en las simas.

Son diez cuentos con cuerpo y con alma, fabricados con técnica de macho y acentos de maestro. Parecen más bien diez pedazos de vida montañera, así de vivos. Dentro de la cuentística nacional moderna Cardona Jaramillo se coloca a la vanguardia, y en la continuación, que consideráramos remota, de don Efe Gómez.

Ignacio Mejía V.

INFANTICIDIO

Por Ramón H. Ariza Barrios

Cartagena - 1943

Con un penetrante estudio sobre el infanticidio a la luz de nuestro estatuto penal, de la doctrina científica y de la sociología moderna, el señor Ramón H. Ariza Barrios, estudiante de la Facultad de Derecho del Externado de Colombia, logró ser ornado con el título doctoral. Recogido en el libro que es objeto de este comentario, dicho estudio ofrece marcado interés por los aspectos jurídico, sociológico y médico-legal. Porque, mediante un acertado análisis de las disposiciones pertinentes, provee al esclarecimiento de algunos problemas. Porque, tras un minucioso examen de las causas que lo generan, descubre los medios más adecuados para combatirlo. Y porque, con la ayuda de eminentes tratadistas de Medicina Legal, cuyas obras fueron cuidadosamente consultadas por el autor, despeja las dificultades que a menudo obstruyen la labor de juristas y falladores.

Una visión global de la monografía en referencia, y algunas glosas superficiales a las tesis básicas que en ella se establecen, constituirán el más franco respaldo a las afirmaciones que hemos hecho en el párrafo que antecede.

Principia el doctor Ariza por aducir algunos datos históricos de los cuales se infiere el menosprecio que los pueblos antiguos mostraban por los recién nacidos. Roma, Grecia, Esparta y Cartago, por motivos de diversa índole, se deshacían de ellos violentamente, si su contextura física o su apariencia estética no representaban un beneficio para el Estado. Sólo el Cristianismo, movimiento restaurador, logró sepultar tan bárbaros sistemas.

Al hablar del delito y sus autores, el señor Ariza asevera que aquellos pertenecen comúnmente a la más baja esfera social. Y ello es así. Sólo que sería menester agregar, que si no ocurre lo mismo entre las clases adineradas, ello obedece a que éstas—más previsoras y pudientes—en-

cuentran en el aborto provocado un admirable sustituto del infanticidio. Y, lo que es más grave, su acción críminosa escapa a la justicia penal.

El autor demuestra poseer un criterio atinado y una amplia capacidad razonadora, al tratar acerca de la complicidad en el delito de infanticidio. Respalda sus raciocinios con citas oportunas tomadas de los grandes maestros del Derecho Penal, y adopta conclusiones que, verdaderas o erróneas, ostentan una férrea estructura jurídica.

Invade ahora si los dominios de su tema, con la enunciación de los elementos que integran el delito de infanticidio, a saber: a). Voluntad criminal de la madre. b). Que el niño sea un recién nacido. c). Que nazca con vida. A nuestro juicio, el autor olvidó enunciar un elemento fundamental. Porque si, como lo sostienen destacados penalistas, el cuerpo del delito es el delito mismo, debe advertirse que el **móvil** hace parte integrante del delito de infanticidio. Y ese móvil debe ser el **ocultamiento de la deshonra**. Si no es éste, sino otro, el infanticidio deja de ser tal, para convertirse—sea por el vínculo que liga al delincuente con la víctima, sea por las circunstancias de indefensión e inferioridad en que ésta se encuentra—en asesinato. De suerte que la anotación formulada no carece de trascendencia.

Por lo demás, el doctor Ariza desarrolla y explana los elementos ya enumerados, en forma que satisface a la mentalidad más exigente. Sostiene sí una tesis que, no por ser explicable dado el medio en que el autor desenvuelve sus actividades—la Costa—deja de ser menos peligrosa: la de que una mujer que haya tenido varios hijos en concubinato con un mismo varón, puede ser castigada simplemente como infanticida, en caso de que dé muerte a un hijo habido en relaciones con persona distinta de su mancebo. Es decir, que también ella puede alegar como motivo determinante de la infracción, el encubrimiento de su deshonra. "No es el matrimonio—dice—el único garante y generador del honor y de la dignidad". Esto vale tanto co-

no afirmar que un simple contubernio sexual, está en el mismo pie de igualdad que el matrimonio civil o católico. Ya no la religión de los colombianos, sino la moral, debe rechazar semejantes brotes. En este, como en otros casos, el señor Ariza revela una cerrada formación heterodoxa y una conciencia desorientada. Es un pregonero del amor libre al estilo soviético.

Analiza luego las causas del infanticidio y enumera, entre las mediatas, el proxenetismo, la lujuria, el adulterio, la seducción y la violencia; y entre las inmediatas, el honor (consagrada por la ley), la miseria y la psicosis puerperal con furor homicida (no contempladas por el C. P.). Cada una de ellas merece al autor sesudas disquisiciones que, aunque ofrecen puntos moral y jurídicamente vulnerables, permiten entrever su sólida preparación intelectual.

Como no podemos extendernos demasiado en este comentario, aludiremos—para terminar—a uno de los capítulos finales, el destinado a exponer los medios para combatir el infanticidio. La mayoría de ellos parecen, efectivamente, adecuados a la finalidad en cuestión; pero el divorcio vincular y el aborto sí son francamente inadmisibles. Porque aquél, fuera de que desbarata la estructura familiar, no corresponde a las exigencias nacionales. Y porque el aborto provocado, por más que la ley positiva lo despoje de su carácter delictuoso, no dejará de ser delito ante el Derecho Natural. Y entonces, cómo combatir un delito con otro delito de igual o mayor gravedad?

Mas no obstante las variadas discrepancias que nos separan del doctor Ariza Barrios, no tenemos inconveniente en recomendar la lectura de su Tesis de Grado a los penalistas y jueces del país, y en enviarle, por conducto de esta revista, nuestros más efusivos parabienes.

J. Efrén Ossa G.

A CENTURY OF LATIN - AMERICAN THOUGHT

Por W. Rex Crawford

Cambridge - 1.944

Editado en las prensas de la Universidad de Harvard, este ensayo nos da a conocer los nombres que han modelado el pensamiento de la América Hispana (mejor que América Latina) durante los últimos años, a partir de los tiempos de la emancipación.

Agrupar los pensadores por países y épocas, presentándolos, más que en su vida privada, en su sentir intelectual, lo que pudiéramos decir, constituye una serie de biografías psíquicas.

Un libro apropiado para realzar el carácter panamericanista que hoy resurge en todo el continente y por tanto escrito con el fin de fortalecer la idea democrática que se ha desarrollado en el nuevo mundo.

Puede clasificarse como obra de divulgación sobre la América Hispana, escrita para el pueblo saxoamericano. Cumple además dos requisitos esenciales: acerca los pueblos, ilustrando a unos con la historia de otros, mientras simultáneamente sirve de propaganda eficaz a la doctrina de buena vecindad.

Destilan por sus páginas pensadores como Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Bello, Rodó, Montalvo, Vasconcelos, para no citar sino los más conocidos, y otros muchos paladines del intelecto.

Es de lamentar que entre las de éstos, no se encuentre la heroica figura de Bolívar, quien tendría en tan lujosa caravana, sitio brillante y apropiado por sus dotes geniales de estadista y profundo conocedor de los hombres, así como por ser el Adelanto del programa panamericanista.

Leopoldo Botero Jaramillo

HISTORIA DE MEXICO. T. III.

Por José Bravo Ugarte.

Edit. Jus. - 1944. - México.

Trata este Tomo III de la Independencia, caracterización política e integración social de México y se divide en dos volúmenes que abarcan el mismo lapso de tiempo, pero que estudian diversos aspectos de la gran nación azteca. El primero se consagra a la Independencia. La caracterización política y la integración social, y el segundo a las relaciones internacionales, El Territorio, la Sociedad y la Cultura.

Con un estilo sumamente sencillo, pero no por eso desposeído de un gran conocimiento de las letras, Bravo Ugarte, hace de esta obra un deleite verdaderamente literario, sin descuidar por eso el vaciar en ella profundos conocimientos sociológicos, étnicos, etc., que en la historia de México influyeron a independizarla de la madre patria. Principia hablando de todos los factores que en el siglo XVIII obraron sobre la Nueva España, para fomentar y acrecer la idea de la independencia o mejor de la liberación definitiva de España en todo sentido. El político, la gran riqueza del país, y sobre todo las ideas nacidas de la Revolución Francesa: Los derechos del hombre, etc.

Luego habla con mucha propiedad de la "mayor edad" de la Nueva España en resolver por sí misma los problemas de una manera espontánea, lo cual fue creando naturalmente el conflicto con la Metrópoli. Luego trata de los tres grandes lemas que en el siglo XVIII y XIX enardecieron y fueron tomados como bandera en la independencia: Derechos del hombre, soberanía del pueblo y racionalismo religioso, que los tres pueden cifrarse en una palabra plena de romanticismo: **Libertad**. Entrando en materia, habla ya de la tentativa pacifista de independencia en 1808, y su consiguiente fracaso. Pero no por esto los criollos se desanimaron y en 1810 se inició de nuevo la guerra insurgente que duró hasta 1820. Du-

rante este período, como es lógico, nacieron los movimientos ideológicos y los ensayos de organización gubernamental, con don Ignacio López Rayón y el cura Morelos. Sigue luego hablando de las campañas militares hasta su triunfo. Entra ahora el período constitutivo que dura de 1821 hasta 1867, haciendo referencia a la primera constitución, sus consecuencias, etc. Y como en todos nuestros países, acabando de terminar las guerras de independencia, nacen las guerras civiles que en México duran de 1821 a 1854.

En fin, esta obra es recomendable, como ya lo expusimos arriba, por su narración sencilla, amena y agradable de los motivos e ideas que influyeron en la independencia de México, de lo que fueron sus guerras emancipadoras, sus ideas políticas primeras, sus guerras civiles luego, y todas las constituciones y formas de gobierno que ha tenido y los grandes hombres que en la historia del país han influido con su patriotismo e ilustración.

Héctor Ramírez A.

MEXICO VIEJO Y ANECDOTICO

Por Luis González Obregón

Colección Austral
Buenos Aires. - 1945

El erudito investigador mejicano, Luis González Obregón, después de estudios difíciles y concienzudos, nos ha presentado un álbum de viejos cuadros del Anahuac, con la precisión y la finura de un acuarelista.

A través del libro van surgiendo recuerdos añosos con sabor de leyenda, que vivieron largamente dormidos en el lecho polvoriento y abrumador de las bibliotecas.

México viejo y anecdótico, es un libro que por la variedad de temas, llama desde un principio la atención del lector, pero no sólo por la variedad, sino también por el estilo suelto y ameno, aunque no es bastante puro.

El valor principal del libro está en el connubio del saber profundo del erudito y el estilo de un escritor de buen gusto.

En su primer capítulo, **Casas Históricas**, es admirable la leyenda de la mujer herrada. El interés se desborda en cada línea, cada vez con mayor fuerza y se sostiene hasta el final desconcertante, cuando asistimos al lecho de la mujer que había hecho de su vida un banquete a la lascivia, y nos hallamos ante la realidad escueta, de sus manos y sus pies que enseñan las herraduras que la noche antecedente colocara el herrero en las patas de la mula patrioquial.

En el segundo capítulo, **Crónicas y Sucesos**, encontramos la historia de cómo vino a México Don Quijote de la Mancha, después de la magna travesía por los mares, como en otros tiempos la hiciera por el árido suelo castellano, donde viven sus hazañas y su recuerdo.

Y cuanta el escritor que un tal oidor de la Real Audiencia, poseedor de uno de los pocos ejemplares que circulaban en aquel entonces por la Nueva España, hizo al Virrey tantos y tan buenos elogios acerca del Quijote, que éste se sintió tentado y mostró grandes deseos de leerlo. El oidor como es natural, prestó el libro. Pasó algún tiempo. Un día que el oidor descansaba en su casa, llegó un enviado del Virrey y le entregó una esquila que decía: "Estoy encantado con la obra que Su Señoría tuvo la bondad de regalarme".

Pero lo más hermoso y atrayente de las **Crónicas y Sucesos**, es un episodio histórico titulado: Por el amor, esclava.

Esta es una narración hecha con el vigor de un escultor, capaz por sí sola de ser argumento para un drama de los tiempos coloniales. El triunfo del amor sobre la belleza. La núbil india enamorada que prefiere llevar sobre sus mejillas la marca de las esclavas, a vivir alejada eternamente de su amado, es la protagonista de este drama de amor.

Termina el libro con un estudio sobre la muerte de Hernán Cortés, y el traslado de sus huesos a la tie-

rra que conquistó. Estudio valioso por el tema, la documentación y la exposición clara.

Luis González Obregón nos ha dado por intermedio de la Colección Austral, un libro que por la erudición de sus escritos y por la prosa agradable y ágil le conserva y acrecienta el caudal de sus virtudes literarias y hace resaltar su nombre en el mundo de la Literatura, donde goza ya de gran predicamento.

Germán Giraldo Z.

ESTAMPAS DE MI TIERRA

Por Vicente Arenas Mantilla

Imprenta Deptal. - Bucaramanga

Como su nombre lo indica, es esta maravillosa obra un conjunto de biografías y crónicas relativas a personas y a hechos que tuvieron lugar en la alegre población de Piedecuesta, tierra natal del autor.

Busca con este libro y lo manifiesta repetidas veces en el desarrollo de los temas revivir en los espíritus aquellos días ya idos de tanta alegría, tanta fiesta y tanta admiración en aquella población que en otros tiempos fue el ama de la felicidad y ya hoy está condenada a pasar inadvertida hasta de sus propios hijos.

En un lenguaje enteramente castizo y con un prodigioso desenvolvimiento va llevando al lector al conocimiento de grandes hombres que desgraciadamente permanecen olvidados, poetas de gran talento y espontáneos de gran inspiración. Pero lo que más colorido da a la obra y lo que más en atención mantiene a la persona que la lee son indudablemente aquellas historietas de brujas, de los gamonales del pueblo, de la Llorona y ese sinnúmero de fábulas que son características de todos nuestros pueblos y que van desapareciendo paulatinamente a medida que se va abriendo paso a nuevas generaciones y a una pultra y civilización más adelantada.

Vicente Arenas Mantilla tiene indudablemente una facilidad enorme para desarrollar en una forma que pudiéramos llamar periodística, temas tan diversos y todos en tan distinta forma. He aquí por qué a veces se muestra como ágil biógrafo y en la mayoría de las veces como un experimentado costumbrista relatando las procesiones, las fiestas y los amaneramientos de un pueblo que todavía no había sentido el huracán intenso de la incredulidad.

Con esta nueva obra de Arenas Mantilla cumple un deber que tenía para con su querido terruño que ve desfilar toda su historia en estas hermosas acuarelas divinamente matizadas por este gran pincelador de prosa.

Bernardo Penagos E.

AMIBIASIS INTESTINAL Y HEPÁTICA EN COLOMBIA

Por Luis Ardila Gómez

Bucaramanga - 1944

Es un interesante libro del doctor Luis Ardila Gómez, miembro de la Academia de Medicina de Bogotá. Al leer la obra se percibe fácilmente el criterio investigador y la ciencia profunda de su autor. Sus largos años de ejercicio profesional en nuestras tierras tropicales, su largo contacto con la temible "Entamoeba Dysenteriae" y sus investigaciones, atestiguan con evidencia que "la amibiasis intestinal y hepática es quizá, la enfermedad más frecuente en el pueblo colombiano".

Narra el autor, con el acierto que da la ciencia, las diversas maneras como se presenta la amibiasis en nuestro trópico, bien sea como agente infeccioso expreso y único, o asociado con otros.

Para terminar la parte correspondiente a la Amibiasis propiamente, nos trae el doctor Ardila una serie de agentes terapéuticos de gran valor en el tratamiento de esta enfermedad.

Trae la obra un "Apéndice", que contiene notas eruditas que de seguro son de un gran valor para aquellos que se dedican a las disciplinas históricas: Se trata de un diagnóstico retrospectivo de la última enfermedad de Simón Bolívar.

Es sabido por todos, que la Historia tomó como cierto el testimonio del doctor Alejandro Próspero Reverend de que Bolívar murió de una tuberculosis pulmonar.

Pues bien, el doctor Ardila Gómez examina todos los documentos que dejó el doctor Reverend y concluye que por su duración y otros diversos caracteres sintomáticos la tuberculosis no pudo haber sido la posterior enfermedad del Libertador. Dice él mismo: "El criterio de probabilidad se inclina a concluir con poderosas razones que el Libertador Simón Bolívar murió de un absceso amibiano del hígado abierto en los bronquios".

Es grande la importancia de este libro. Por él, coadyuva el doctor Ardila Gómez a la creación de una Medicina Colombiana. En alguna parte de la obra dice textualmente: "Nuestra desmedida admiración por la ciencia extranjera y el desvío pertinaz por las cosas nuestras, por nuestros auténticos valores, frente a la vivacidad intelectual de nuestra raza—de la que tengo un concepto tan optimista—me hacen tener siempre en la memoria la frase de Axel Munthe, dicha con el propósito de referirse a otra clase de problemas: "Nous pouvons apprendre la science des autres, mais la sagasse nous devons la chercher en nous memes".

Félix Mejía Aranzazu

LA PENICILINA

Por Boris Sokoloff

Fondo de Cultura Económica - México, 1945 - 259 p.

Acabamos de recibir el libro La Penicilina, editado por el Fondo de Cultura Económica de México, del cual

es autor el médico ruso Boris Sokoloff.

El libro está dividido en seis capítulos a cual de todos más interesante. En el primer capítulo que se titula "Cuando los lobos se comen entre sí" el autor entra a explicarnos el descubrimiento hecho por un científico ruso de la oruga de una pequeña mariposa llamada GALLERIA MELLONELLA, con la cual pensaba curar la tuberculosis. El segundo capítulo titulado "Descubrimiento de la Penicilina", trata del descubrimiento de dicha droga (por un hecho accidental) hasta el estado en que la encontramos actualmente, pero sin olvidar el autor a cada uno de los sabios que intervinieron en su desarrollo. El tercer capítulo titulado "Penicilina: cieniente de la ciencia", nos muestra de una manera clara cómo la Penicilina es la droga más eficaz para combatir las enfermedades infecciosas. El cuarto capítulo llamado "Penicilina e infección", nos indica el modo de combatir enfermedades tales como la bacteriemia, sepsis puerperal, endocarditis sub-aguda, meningitis, pulmonía, sífilis y otras. El quinto capítulo titulado "Entre los hongos tenemos amigos", el autor nos refiere a grandes rasgos la "fiebre" que se apoderó de todos los científicos por descubrir nuevos hongos que tuvieran el poder de combatir las enfermedades infecciosas. El sexto y último, llamado "El Triunfo de una idea", trata sobre varios descubrimientos anteriores a la penicilina y nos muestra cómo la fe y la constancia de unos pocos hombres nos han proporcionado un vivir más confortable dándonos drogas con que combatir enfermedades que antes eran mortales.

Además merece mención especial la rica bibliografía que nos brinda el autor en su libro, pues nos presenta cerca de 413 obras científicas.

Boris Sokoloff, no quiso hacer con su obra un tratado científico, sino que más bien él trató de brindarnos una obra al alcance de todos y a fé que lo consiguió pues su lectura a más de instruir entretiene al más lego.

Manuel Escobar M.

LA INMORTALIDAD DE UNA PATRIA

Por Attilio Chiappori

Para conocer el abigarrado sentimiento que poseen los argentinos acerca de su nacionalidad, es necesario oírtear curiosamente cualquier obra que trate de reivindicar ese orgullo hereditario, ese amor sin par por sus lares, en fin, esos rasgos de la tradición militar o civilista de aquel pueblo.

La obra de que me ocupo en juicio apreciativo, es meritoria por la pulcritud literaria del estilo, por el acopio irrevocable de datos que el autor evoca, para corroborar en el acierto de sus premisas interrogativas, y finalmente por aquel afán sublime a conservar lo autónomo, lo netamente nacional, del influjo epidémico, o de los síntomas exóticos de que se están contagiando culpablemente las naciones americanas.

Tratar de conservar prístinos e inmaculados el honor y glorias de la patria: ora en sus monumentos, ora en sus cuadros históricos o en sus grandes obras de arte, es una tarea doblemente grandiosa, alcanzada con gran perfección y acierto por el autor de "La inmortalidad de una patria", quien haciendo a un lado aquel maremágnum inverosímulo de adefesios versátiles y de sinapismos fatigosos que comúnmente usan algunos escritores para "embuchar" al lector, y en posesión de una prosa florida y amena, pide clangorosamente que las obras monumentales grabadas enfáticamente en la tradición argentina, sean interpretadas sólo por aquellos que tienen vínculos sanguíneos con los caídos en las célebres jornadas de Mayo o en los campos empinados de Chacabuco y Maipú.

Es esta obra la **apología del artista argentino**, es la apoteosis conmemorativa de quienes sienten vibrar en sus corazones los nombres inmortales de Urquiza y San Martín; y es además un análisis certero e interesante por sus datos históricos de las iconologías italianas en donde se deifica desde el genio creador de Cánova hasta más allá de las fronteras en donde se habla de Zuloaga y Ribera, los cuales aún en el dominio absoluto de su ar-

te, "fueron incapaces de interpretar para el pueblo argentino obras verdaderamente valderas" distintas de esos monigotes caprichosos, de esas figuras ficticias, "intrascendentes... como el pedestal hecho por Eiberlin a San Martín en el Retiro, que es arquetipo de ramplona escultura guerrera".

Aunque actualmente sólo tiene ese libro un interés positivo para quienes tengan atávicos ancestrales con los pobladores de la pampa, que poseen en sus abuelos los jalones de las epopeyas gauchas por ser aquellos, hijos espirituales y aún materiales de las pasadas conflagraciones río-platenses, este libro nos sirve de ejemplo a los colombianos, para preocuparnos más en la revaluación de nuestros intereses comunes, que corren sus años sobre las manos de comerciantes extranjeros, que si por las leyes de la vecindad los hemos de considerar como hermanos, por las de la tradición e historia patrias, sólo como amigos a quienes hemos tendido una mano cariñosa en virtud del mandato misericordioso que nos pide ayuda a nuestros prójimos.

En resumen, este libro merece un aplauso sincero y entusiasta a la vez que encomio del mérito alcanzado por su autor, Atilio Chiappori, quien tomó sobre su espalda la gran tarea de depurar el arte argentino, promiscuado con el arte modernista de pintores ajenos a las glorias de ese gran pueblo suramericano.

Faber Valencia D.

EL EJERCITO NACIONAL

Por Tomás Rueda Vargas

Librería Colombiana - 1.944

Bajo el título anterior y con prólogo de don Luis Cano, aparece la historia de una campaña hecha por don Tomás Rueda, en distintos años y en diferentes épocas, en pro del concepto que él se formara acerca de nuestra institución armada. Es la lucha para crear en el gobierno y en el pueblo un clima propicio para una

reorganización saludable, según su criterio, del ejército de Colombia.

Su serie de artículos periodísticos se inicia el 31 de agosto de 1.909, bajo a presidencia del general Reyes, con la defensa calurosa del sistema de educación militar impuesto por la misión chilena y un ataque abierto y decidido a las viejas prácticas ejercidas en las luchas internas, destructoras de toda idea verdaderamente patriótica y nacional. Da, según sus palabras, una ojeada retrospectiva al pasado. Olvida a veces hechos históricos en bien de sus creencias; es, en ocasiones, ecuaníme; y, a veces, instrumento implacable de los intereses de secta; sin embargo, un velo de progreso cubre sus discretas incursiones en los campos de la política nacional.

Defiende la nueva educación con la voluntad de un hombre decidido por el adelanto, y poseído del convencimiento de nuestra gran inferioridad en cuestiones militares. No se podría escapar a un colombiano tan enterado e interesado en estas cuestiones, el problema del ministerio de guerra que, en Colombia, lo mismo pasa de las manos de un abogado a las de un médico sin tener en cuenta sus conocimientos en el asunto, sino únicamente su capacidad electoral. Es el hombre desligado por vocación el que llega a ser el árbitro supremo en el destino y organización de una institución vital a la nación y a cuyo servicio se encuentran individuos realmente meritorios.

Avoca el problema de los cuarteles desprovistos de elementos sanitarios y condiciones de vida que los hagan aptos para el servicio militar obligatorio total, sin extensiones de casta o de dinero, corruptoras del deber patriótico. El oficial debe tener en su mente el criterio certero de que en sus manos está la responsabilidad de una generación que va a fortalecer la estructura nacional, que sólo avanza con el recto concurso de las voluntades. En los altos cargos del ejército no sólo se necesitan hombres capaces de hacer la guerra, sino también ciudadanos de paz.

Aboga por abolir las viejas costumbres de tiempos en los que el oficial era el más práctico y audaz

para violar la propiedad y arrasar los campos, llevando, en muchos casos, gran parte del botín adquirido en los asaltos para engrosar sus haberes personales. Trae la idea de la separación total del ejército de las maquinaciones tenebrosas de las camarillas políticas, para poner en él la dignidad intocable de la patria; debe ser el ejército una franja limpia en medio del caos burocrático.

Existen frases repletas de fervor en las raíces mismas de la patria con miras a un porvenir de bienestar y cultura; es la voz de acento del pasado a las generaciones nacidas en momentos de escepticismo desolador.

Tiene el autor, en la obra, el convencimiento de haber abandonado sus ideas políticas para adquirir los derechos de hablar a la conciencia nacional; que lo logre, no es un hecho claro; pero es, sin duda, una manifestación de sana voluntad.

Es, en suma, un análisis concienzudo del ejército, en todas sus cualidades y todos sus defectos; es una honrada tendencia a la purificación del arma nacional. Destruye la creencia de que el cuartel es una casa de corrección, o la escuela militar un lindo grupo teatral para revistas brillantes y atronadoras.

Ante el conflicto del Amazonas, surge con todas las energías para pedir el patriotismo humano, poniendo puntuación a las ideas atacadas de irrealismo del profesor López de Mesa.

Luégo todo pasó en forma diferente a como lo presintió la opinión colombiana; fue, entonces, más que siempre necesario pensar en sobrevivir, apoyados en un ejército fuerte y honroso que es aún proyecto en realización; y no será completado, mientras el vaivén político alcance los cuarteles, y el espíritu nacional no se encarama sobre los pequeños intereses.

Carlos Angel Villegas

TRATADO DE FISICA TEORICA

Por Leigh Page

Editorial Cultural, S. A. Habana,
Cuba - 1945

La obra que nos ocupa y consideramos completa y científicamente acertada y admirable, es digna de una lectura atenta, cuya valoración sólo puede ser personal, pues hace uso del cálculo diferencial e integral para derivar las diferentes fórmulas que resumen los fenómenos físicos y también para dar a éstas la interpretación adecuada. Debido a esto último sólo puede comprenderla plenamente el lector que se halle íntimamente ligado a las ciencias físicas y a las matemáticas puras, e interese en particular al que ha de acometer la especialización en la materia.

Los capítulos que el autor dedica al estudio de la electricidad y el magnetismo, están bien dirigidos y maravillosamente tratados, temas éstos estudiados muy a la ligera en la casi totalidad de los libros sobre física, ciencia que tanto impulso debe a la genialidad de Einstein y al espíritu investigador de Broglie. Sus concepciones merecen todo acato y aceptación plena, ya que a través de toda la obra del profesor Page aparece la verdad en su desnuda y agradable belleza. Ha querido ordenar en la forma más racional y lógica los diferentes apartes de cada capítulo para llegar así, por el camino más sencillo, a identificar el pensamiento del estudiante con la realidad del fenómeno.

En cuanto a edición no deja qué desear: presentación digna de la verdad que encierran sus páginas, resultado de un criterio puramente científico. Con esta impresión, logra la Editorial Cultural un nuevo triunfo que irá acrecentar los innumerables ya alcanzados.

Mario Betancourt O.

**DICCIONARIO INGLÉS-ESPAÑOL
Y ESPAÑOL-INGLÉS**

Por Emilio M. Martínez Amador

Editorial Ramón Sopena
Barcelona - 1945

Glosar un diccionario es tarea que se sale de lo común y llega casi a lo extravagante. Al comentador sólo le queda en este caso y tras un estudio de la obra que no puede ser ni detallado ni prolijo—por tratarse de una obra de mera consulta—censurar o encomiar el volumen. Y esto último es lo que nos corresponde hacer en el caso del Diccionario Inglés-Español, de que es autor Emilio M. Martínez Amador y que ha editado con lujo la Editorial Sopena de Barcelona.

La obra está respaldada en su validez técnica y científica por la faena constante y desvelada—de muchos años—del profesor Martínez Amador no sólo en la labor docente sino en la consagración al estudio. “Esta es el fruto de innumerables años de labor de gabinete y de casi medio siglo de práctica”, dice el autor en las palabras liminares de la obra. Y por otra parte la Editorial Sopena, cuya tradición tipográfica tan bien conocemos en América y apreciamos muy de veras, ha puesto en la edición de este volumen todo el cuidado y buen gusto que una obra de tal suerte requiere y reclama.

Dice la carátula: “Obra basada en los mejores diccionarios españoles e ingleses existentes. Cada parte contiene más de 50.000 artículos, con la pronunciación figurada en cada palabra, mediante un excelente y sencillísimo procedimiento; millares de expresiones familiares, modismos, provincialismos, americanismos y voces técnicas modernas; los tiempos fundamentales de los verbos irregulares; extensas tablas de nombres propios (personales y geográficos); las abreviaturas más corrientes en ambos idiomas, etc.” Que esta descripción sirva de guía para la recomendación de esta obra, por todas razones magnífica y en toda manera oportuna, más ahora que el inglés tiene tan anchas perspectivas en

la vida del mundo, como idioma de interrelaciones comerciales y aún culturales.

La Redacción

**PROMISIÓN DE MEXICO Y OTROS
ENSAYOS**

Por Pablo Antonio Cuadra

Editorial Jus. México. 1945.

Pablo Antonio Cuadra usufructúa uno de los más bizarros estilos de la América hispanoparlante. Estilo bizarro por la forma erguida y el vocabulario heroico y también por el contenido de su pensamiento, por la línea programática bien definida y mejor defendida. Siempre, entre las nuevas promociones espiritualistas de este continente, Pablo Antonio Cuadra ha ocupado un sitio ejemplar, de vigorosa vanguardia, de exquisita selección. Por mantener su fe y por decirlo enfáticamente, sin sesgos ni blandas posturas intelectuales, el joven caudillo nicaragüense ha padecido persecuciones y soportado vejámenes. Pero no han menguado las injustas diatribas su fervor, ni han menoscabado su tesonero empeño por decir la verdad todas las incompreensiones y angustias soportadas. Tiene de la vida un concepto de lucha, de lucha brava y constante, y en actitud beligerante se ha mantenido siempre, con una vocación conductora y proselitista que pocas tan bien definidas se encuentran en la hora presente de América. Su prosa señera es deleite para las inteligencias por el rico léxico empleado y por el contorno casi épico que sabe dar a sus ensayos. Conforta el ánimo y apasiona el espíritu la lectura de las obras —ya nutridas— de este valeroso capitán centroamericano. Y su suma programática, su acervo ideológico, nacen de las mismas raíces auténticas y eternas de esta América, filiada en España y forjada en ideales ortodoxos sin mancha y sin torcimiento. Cada página de Pablo Antonio Cua-

dra es un tratado de fe en los destinos inmensos de estas patrias hispanoamericanas y una guía de doctrina para que no olvidemos las pautas permanentes de nuestro destino que tiene en Roma y en España sus fuentes y raíces invariables.

Ahora ha publicado en México, en la magnífica Editorial Jus, una nueva obra que hemos recibido con cordial y gentil dedicación. Promisión de México se llama, y librica una serie de ensayos a cual más trascendente. Especialmente "Santo y Señor Varonil" y "Signo y Flor de Feminidad", son dos ensayos antológicos, no sólo por la galanura del estilo, sino por la densidad del pensamiento.

Muchas ocasiones Pablo Antonio Cuadra nos ha honrado con su colaboración. Hoy le repetimos que este claustro y esta Revista le admiran y siguen su ruta de ascenso con devoción sin pausas. Para él y para la Editorial Jus, ambos situados en el mismo meridiano espiritual de nuestra Universidad, va nuestra felicitación muy sincera y el deseo de que continúen su empeño de servicio a los ideales comunes.

La Redacción

RUBAIYATA

De Omar Khayyám

Nueva Versión por Enrique Uribe White

Enrique Uribe White es una de las más inquietas inteligencias de la cul-

tura colombiana y uno de los empresarios letrados de más amplias realizaciones en nuestro país. La Revista Pan bastaría para garantizar la verdad de nuestro aserto. Pero algo más ha hecho el ilustre intelectual. Y de lo más importante sin duda su traducción de "Rubaiyata", el inmortal poema de Omeir Khayyám. Ya en 1936 había publicado una traducción en versos alejandrinos que mereció la más alta calificación y los elogios más rendidos de los hombres de letras de dentro y fuera de la patria. Pero algunas críticas sustantivas que se le hicieron por la adopción del alejandrino como metro de la traducción, hicieron que Uribe White realizara una nueva versión en endecasílabos, que es precisamente la que ahora glosamos.

Es una edición magnífica por la calidad tipográfica, por la exquisita distribución, por las magníficas ilustraciones realizadas por Luis Meléndez. Pero a más de sus cualidades materiales, esta obra es una auténtica honra de la cultura propia por lo que significa intelectualmente. La versión —según los conocedores de estos monesteres ilustres— es perfecta, de una técnica rigurosa, de una fidelidad completa, acertada e inteligente en todo. Para nosotros basta decir que desde el punto de vista de meros lectores ha sido un regocijo espiritual releer en una métrica más segura y severa, el inmortal poema persa de Omar Khayyám.

Y nos place destacar desde esta Revista la obra admirable y ponderosa de Enrique Uribe White.

La Redacción